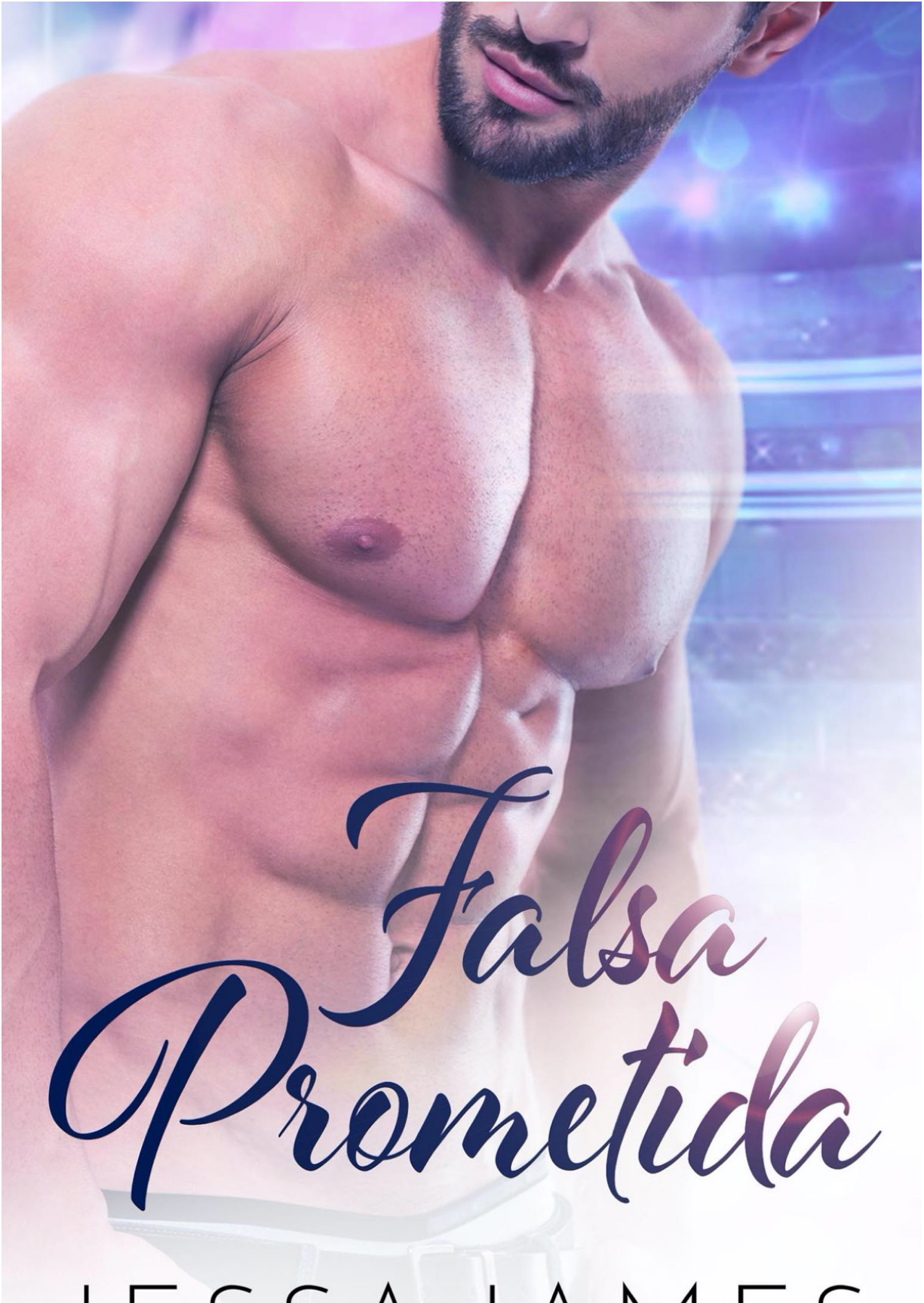




Falsa Prometida

JESSA JAMES



Falsa Prometida

LECCIA I AMEC

JESSA JAMES

OceanofPDF.com

FALSA PROMETIDA

JESSA JAMES

OceanofPDF.com

Falsa prometida: Copyright © 2020 Por Jessa James

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma o por ningún medio electrónico, digital o mecánico incluyendo, pero no limitado a fotocopias, grabaciones, escaneos o cualquier tipo de almacenamiento de datos y sistema de recuperación sin el permiso expreso y escrito de la autora.

Publicado por Jessa James
James, Jessa

Falsa prometida

Diseño de portada copyright 2020 por Jessa James, Autora
Imágenes/Crédito de la foto: Graphic Stock

Nota del editor:

Este libro fue escrito para una audiencia adulta. El libro puede contener contenido sexual explícito. Las actividades sexuales incluidas en este libro son fantasías estrictamente destinadas a los adultos y cualquier actividad o riesgo realizado por los personajes ficticios de la historia no son aprobados o alentados por la autora o el editor.

OceanofPDF.com

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

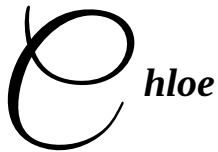
[Otras Obras de Jessa James](#)

[Also by Jessa James \(English\)](#)

[Hoja informativa](#)

[Acerca del Autor](#)

[*OceanofPDF.com*](#)



MIRÉ a Blake Collins cuando entraba en la habitación. Tenía un estilo desafiante al caminar y una mirada decidida en sus ojos. El hombre era demasiado hermoso. Lo había visto en la TV y nunca en persona. Nunca cuando no estuviera listo para las cámaras, en la pista de hielo o fuera de allí. Pude notar que a él no le importaban las reuniones, especialmente cuando lo habían citado para una como si fuera un niño a quien lo llamaba el director del colegio.

Su aspecto de mujeriego rico le sentaba muy bien, y yo no era inmune, a pesar de que pretendía serlo. Todo en él me provocaba que quisiera tocarlo, desde la ligera onda en su cabello, la barba bien cortada que mantenía lo suficientemente larga para que me preguntara cómo se sentiría en mis muslos, hasta la ropa de diseñador y sus zapatos italianos. Jugador. Chico malo.

Un problema.

Su presencia iba a juego con su personalidad y fue tan predecible que tuve que sonreír.

—Blake, ella es Chloe Hansen —dijo Frank Stell, mirándome y luego a los demás en la habitación. Frank era mi jefe y manejaba toda la división de la Costa Oeste de SportsAds. Y él ya había aceptado mi plan... solo que todavía no le habíamos dicho los detalles al galán. Frank me miró como diciéndome «espero que sepas lo que estás haciendo» antes de girarse para mirar a Blake—. Ya conoces a los demás.

Los *demás* eran Tom Lassiter, el dueño de los Detroit Blizzards de cabello blanco, un joven con lentes que olía a abogado y Ralph Dodge, un agente deportivo y un tío muy decente —por lo que había escuchado— y probablemente razón por la cual no había podido controlar a su cliente.

Blake ignoró a los hombres y se dio la vuelta para mirarme. Su enorme sonrisa y su mirada verde profunda me cautivó al darle la mano. Fue un apretón fuerte, cálido y confiado. Permitted que sus ojos recorrieran mi cuerpo con una mirada ya practicada, el tipo de mirada que le da un hombre a una mujer en un bar, no en una sala de conferencias; exactamente lo que esperaba de él. Los verdaderos chicos malos eran fieles a sus instintos y yo confiaba más en mí mientras él actuaba tal como lo esperaba. Frank puso sus ojos en blanco detrás de Blake y yo sonreí, una sonrisa genuina y completa. Yo no necesitaba gustarle a Blake. Ni tampoco tenía que gustarme él. Solo tenía que escucharme, y mi certeza se consolidó por completo en mi pecho. Blake iba a tener que seguir mi plan. No tenía otra opción. Podría ser un chico malo, pero no era estúpido. Estaba lejos de serlo.

Tomó asiento luego de cruzar la habitación, se recostó y desvió su atención hacia los hombres de traje. Aproveché la oportunidad para recorrerlo de arriba abajo con los ojos. Era alto y musculoso, tenía la figura del atleta de elite que usualmente estaba escondido debajo de su ropa de hockey. Sus rasgos faciales cincelados le daban un aspecto irresistible. Yo tuve que detenerme para no preguntarme cómo sabría su piel, a pesar de lo

loco que sonaba. Él me dedicó una sonrisa, como si pudiera sentir mis ojos que lo recorrían, mostrándome sus dientes blancos perfectos.

Esto era una reunión de negocios, no un bar. Sacudí mi cabeza y alejé la mirada, irritada conmigo misma por permitir que alguien como él me distrajera.

Esto era un trabajo. *Él* era el trabajo.

Aunque era agradable a la vista, mi interés en Blake era profesional. Yo ya sabía el propósito de la reunión. Ese lujo me permitió dirigir mi atención a sus reacciones cuando comenzaran a atacarlo. El jefe del equipo le dio un ultimátum. Yo pude notar, por la forma en que se quedó quieto, que él no estaba nada feliz con lo que se le estaba diciendo y lo vi cambiar de postura mientras asimilaba las palabras.

—¿Qué esperas que haga? —preguntó Blake, sentándose derecho; su sonrisa arrogante y su comportamiento casual desaparecieron—. ¿Que finja ser alguien distinto? ¿Esconderme en mi casa?

Me crucé de brazos y mi sonrisa regresó. Aunque no conociera su reputación como chico malo, el tono de su voz era prueba suficiente. Blake siempre se salía con la suya y esperaba que eso siguiera así. La estrella de hockey necesitaba cambiar y no le gustaba ni un poco la idea.

«Será mejor que te acostumbres, Blake».

Verlo de esta forma me divertía. Una vindicación satisfactoria me recorrió mientras veía el show que tenía delante. Yo vivía para ser testigo de este tipo de drama. Arreglar los desastres en las relaciones públicas de las celebridades era mi trabajo. El desafío que venía con Blake traía un tipo diferente de emoción al trabajo. Blake Collins, siempre controlado, siempre perfecto para las cámaras, pareció dudar cuando se mencionó la palabra *prometida*.

Yo sabía que haría mi trabajo para mantenerlo incómodo por un tiempo y parte de mí lo disfrutaba. Cuando trataba con tipos de estilo macho —los que pensaban que salirse con la suya significaba ser rudos— el desafío de

ver si podía doblegarlos, aunque fuera un poco, era embriagador. No había nada que amara más en el mundo que un macho alfa. Caliente. Dominante. Confiado. La mayoría de famosos en el mundo de celebridades se doblegaban cuando la presión era muy grande. ¿Pero Blake?

Él estaba contra la pared, pero no se rendía. El fuego que ardía en sus ojos hizo que se me acelerara el corazón. Dios, apostaba que era increíble en la cama.

Su mirada se enfocó en mí y ese ardor hizo que me olvidara de respirar. Nos miramos por unos segundos y no pude evitar preguntarme qué tipo de amante era. Los tíos como él usualmente eran de un extremo o del otro. O tomaban lo que querían y no les importaba si la mujer disfrutaba o no el viaje... o se enorgullecían en romper a una mujer en pedazos, en devorarla hasta que estuviera repleta de placer y totalmente dominada.

Mis bragas se mojaron y mis pezones se endurecieron debajo de mi blusa. Gracias a Dios me había puesto mi sujetador grueso, levantador de busto, hoy. Yo no iba a mostrar nada, ninguna debilidad, y menos a un depredador como él.

Que les diesen vuelta la tortilla a hombres como Blake siempre los hacía enfadar. Podía sentir su frustración, lo cual le echaba más leña a mi fuego, me daba esa chispa e impulso que necesitaba para mantener mi decisión. Hacía que mi trabajo fuera más divertido.

Obviamente no podía cambiarlo. Lo sabía. Un leopardo no cambia sus manchas o lo que fuera. Blake podría seguirnos el juego, acatar órdenes y fingir por un tiempo si valía la pena lo suficiente. Él se comportaría bien mientras la presión fuera alta, pero no aceptaría este trato para siempre. Los chicos malos siempre regresaban a serlo. Cuando sus ataduras desaparecieran en un par de meses, ese día habría fuegos artificiales. Probablemente festejaría por un mes entero y se follaría a una nueva mujer cada noche. Estaba en su ADN.

Afortunadamente, lo que sucediera después de este trabajo no era mi problema. Yo solo necesitaba controlarlo por un tiempo. Me pagarían bien por el esfuerzo y ya ansiaba verlo retorcerse. Incluso podía decir que era por su propio bien.

Blake era un jugador estrella de hockey. Tenía treinta y dos años y, en mi opinión, estaba en su mejor momento. Era un caramelo. Grande, fuerte, seguro de sí mismo, quizás demasiado. Su fuerza física, su habilidad para el juego y su actitud de chico malo lo habían llevado a la cima. Con un metro ochenta y ocho y noventa y cinco kilos, Blake jugaba como ala izquierda agresiva para los Detroit Blizzards. Él se había ganado una reputación por calentar las cosas de una manera muy física. Se había convertido en el ejecutor del equipo. Su defensa agresiva derrotaba a sus oponentes y tuvo un rol significativo en colocar al equipo en la ronda final de las eliminatorias del mejor de siete contra Winnipeg, ronda que estaba por comenzar.

El estilo rudo de Blake también significaba que el banquillo de penalizados nunca estuviera vacío. No era que él fuera enviado ahí más que los demás, pero tenía un talento para provocar al otro equipo, sobrepasarse y pagar el precio.

Yo no me consideraba una fanática del hockey, pero conocía las estadísticas de este hombre como la palma de mi mano.

Me había preparado para este trabajo.

Y más importante, había visto vídeos de sus conferencias de prensa, había pasado horas y horas revisando material de él sin notar el paso de las horas.

Y ahora, en esta habitación, ante su presencia, comprendía su reputación de conquistador. Él irradiaba un calor sexual, aun a distancia y al tomar su mano yo sentí que un deseo despertaba en mi núcleo, tanto que me gustaría escucharlo inclinarse y decirme palabras sucias en mi oído. Promesas carnales. Y que luego las cumpliera al final de la noche.

Él me miró y noté el movimiento de su lengua, humedeciendo sus labios. Imaginé esa lengua entre mis piernas, tocando mi clítoris, y tuve que suprimir un jadeo. Me odiaba a mí misma por caer en su trampa sexual por un segundo. Me rehusé a moverme y hacerle saber cuán afectada estaba por solo un simple gesto.

«¡Idiota!». Tenía que controlar ese tipo de respuesta. Este semental podía ser caliente y deseable, pero también era un imbécil que metió en problemas a su equipo y a él mismo. Yo necesitaba limpiar su imagen en público, no en mi cama. Él era mi proyecto. Mi trabajo. Me dije a mí misma que era bueno saber que lo encontraba tan atractivo. Si era consciente, entonces podía controlarme. Levantar mis murallas y tener cargadas las baterías de mi vibrador.

«Él es un imbécil», me recordé a mí misma, como si fuera a convertirlo en menos guapo. Respiré hondo, intentando recuperar mi calma mental.

—Hemos dicho lo nuestro —dijo Tom Lassiter, colocando sus manos en la mesa y levantándose. El abogado se puso de pie y Tom me señaló con un movimiento de cabeza—. Como la representante de este pequeño proyecto, Chloe ha desarrollado la estrategia. Ella está a cargo y te dirá lo que necesitas hacer.

—Espera —dijo Blake, levantando su mano—. ¿Qué se supone que tengo que hacer?

Tom sonrió.

—Blake, tú vas a hacer lo que a ella se le dé la gana. Esto es su especialidad. Lo único que me importa es el resultado. —Blake entrecerró la mirada, todos los unicornios y arcoíris desaparecieron de ahí—. Espero que cooperes con ella.

El hombre se fue y no permitió que Blake dijera «o qué». Giró hacia mí y parpadeó.

—¿Tú?

—Yo. Mi nombre es Chloe —le recordé.

—¿Vas a resolver lo que me aflige? —Yo me reí.

—Voy a resolver lo que te está fallando, tu imagen —dije y él resopló.

—¿Y puedes hacerlo?

—En realidad, tú tienes que hacerlo. —Lo señalé—. Eres un desastre, Blake. Y si no arreglas tu imagen, vas a ser transferido a un equipo perdedor. Después, verás cómo todos tus patrocinios se secan como agua en el desierto. —Su mirada era tan intensa que apenas podía respirar.

—Púdrete, Chloe.

Yo esperaba las palabras crudas, el comportamiento de chico rudo que iba a evaluarme, hacerme dudar. Pero yo no era una niña que pudiera ser intimidada. Tenía la ventaja aquí y ambos lo sabíamos.

—En tus sueños, Blake.

Ralph Dodge suspiró y colocó su mano en el hombro de Blake, tomando su turno para asegurar a este hombre adulto que, a pesar de estar en sus treinta, parecía necesitar un montón de mimos.

—¿Quieres que el equipo renueve tu contrato, cierto? ¿Quieres lograr ese contrato de patrocinio que te he comentado? Bueno, hijo, ambos están al alcance, pero estás al borde de perderlos. Nadie quiere poner tu cara en todas sus promociones para que luego te cagues en ellas cuando te atrapan por conducir alcoholizado o apareciendo desnudo en tabloides en alguna orgía en una piscina.

Blake parpadeó y volteó su cara mientras se enrojecía.

Yo tuve que sonreír. Ninguno de los ejemplos era hipotético. Blake era conocido como un animal de las fiestas —una especie de tío que trabaja duro y festeja duro—. Pero los buenos momentos le dieron problemas. Hace una semana fue atrapado en una redada antidrogas en una de esas fiestas, y fue la gota que desbordó el vaso. El equipo estaba haciendo llamadas. Solo era cuestión de tiempo para que se filtrara a la prensa.

—Mira, Ralph —comenzó Blake. Yo reconocía el tono—. Primero, no me lames *hijo*. Segundo, lo estoy haciendo genial en la pista de hielo.

Estamos en las eliminatorias y tenemos una buena oportunidad de ganar. ¿Por qué le importa al equipo lo que hago en mi vida privada?

—Porque no es privada, Blake. —Levanté mi teléfono en el cual tenía una imagen en la que salía su foto de prontuario de la otra noche—. Es pública y está haciendo que tu equipo se vea mal.

—Yo no tuve nada que ver con lo que pasó en esa fiesta. Me gustan las mujeres. Lo admito. Pero no me drogo y mucho menos, vendo.

Roger se aclaró la garganta.

—Lo sabemos. Pero la agencia de Frank Stell está conectada con muchos jugadores corporativos y no le gusta el mensaje que da tu comportamiento. ¿No escuchaste a Frank decir sobre la tendencia de hacer que el hockey sea un deporte orientado a la familia? No eres solo tú y los Blizzards.

Observé la sonrisa de Blake aparecer en su cara arrogante, una sonrisa que lograba que las mujeres se bajaran sus bragas y los hombres cambiaran de opinión.

—¿Entonces quieren que no vaya a fiestas tan salvajes? Puedo hacerlo. —Él me miró—. No necesito a una chica de relaciones públicas para hacerlo.

—Ellos esperan que rehabilites tu imagen y te están dando treinta días para hacerlo.

Él frunció el ceño.

—¿Qué diablos significa eso, Ralph?

Ralph suspiró.

—Ellos quieren ver que has evolucionado y has encontrado un camino más adulto y maduro.

—Quieren que les demuestres que ser un bárbaro sobre el hielo no significa una vida llena de sexo, drogas y rock and roll —añadí yo mientras enlazaba mis dedos sobre la mesa—. Quieren que los jugadores sean más cívicos, que sean un buen ejemplo para los jugadores jóvenes. Quieren que

mamá y papá paguen doscientos por un boleto para que el pequeño Johnny pueda verte jugar y recibir un autógrafo.

Él se rio.

—¿Cómo se supone que me reinvente en un mes? ¿Encuentro una religión?

—Eso serviría —contesté yo. Él pareció estar en shock por un segundo—. No necesitas ser tan extremo, pero sí necesitamos convencer al mundo de que piensas que hay algo más en la vida que las fiestas.

Me moví para sentarme a la mesa y posicionarme por encima de la superestrella.

—Si todavía no estás listo para unirte a una iglesia, entonces tengo otro plan.

Una media sonrisa confiada apareció en su cara y él sacudió su cabeza mientras se recostaba en su silla.

—¿Crees que tienes un plan?

—Uno que muestra que eres un chico malo que ha decidido que hay límites.

—Espero que sea mejor que el plan en el que estás trabajando ahora mismo. —Blake me miró intensamente a los ojos y yo pude sentir el calor en su mirada—. ¿Y quién eres tú exactamente?

—Una especialista en manejar celebridades machistas e imbéciles que arruinaron su imagen pública y necesitan arreglarla rápidamente.

—Claro. —Él se movió para levantarse—. Bueno, gracias por la idea, pero ya tengo un entrenador en el equipo. ¿Por qué debería permitir que escribas las jugadas de mi tiempo libre?

—¿Quieres jugar hockey para los Blizzards la próxima temporada, Blake? —preguntó Ralph—. Yo quiero que lo hagas. Pero tu contrato está por terminar y la administración va en serio con este asunto.

Él sacó el pecho y señaló a Ralph.

—Este es mi equipo y yo soy el que mantiene junta la franquicia. ¿Has perdido la cuenta de todas las veces que fui nombrado Mejor Jugador?

Ralph volvió a intentar el rol de padre.

—Lo bien que juegues simplemente es una parte de todo ahora. Este equipo es un negocio con patrocinadores e inversionistas. Los políticos y los inversionistas también tienen que ser complacidos. Tú comportándote como un delincuente juvenil, necesitando favores de la policía tan seguido... esas cosas solo hacen que sea más difícil para el equipo obtener lo que quiere. Se preguntan si estarás en la cárcel cuando te necesiten y los patrocinadores empiezan a alejarse. Es en ese momento cuando ven la renovación de tu contrato y piensan en otros jugadores que podrían trabajar mejor para ellos, aunque no sean tan buenos como tú, pueden acercarse mucho. Y tal vez sean mejores para el equipo fuera del hielo.

Blake se dejó caer en la silla y me miró como si esto fuera mi culpa.

—Entonces, ¿estoy jodido?

Yo suspiré.

—No si haces lo que te diga. Faltan tres meses para que tu contrato expire, así que tenemos tiempo para rehabilitarte. Podremos lograrlo, siempre y cuando tengamos un buen progreso los primeros treinta días.

—¿Y qué significa? —Se volteó para ver por la ventana de la oficina.

—Solo hay una cosa, algo creíble, que puede suceder para que un chico malo se enderece en el ojo público... algo que puede darte una razón para cambiar. —Lo hice esperar un segundo antes de soltarle la bomba—. El amor verdadero.

—¿Qué? —Miró a Ralph en shock, como si le acabara de decir que necesitaba convertirse en monje y unirse a un circo.

—Blake, vas a comprometerte.

La mirada en su cara cambió a horrorizada cuando se giró para verme.

—¿Por qué lo haría?

—Porque los cuentos de hadas se venden bien.

—¿Se venden?

—Queremos que el público compre tu historia. Mientras andaba de fiestas y vivía su vida privilegiada, Blake Collins conoció a una chica y finalmente se enamoró. La conociste y ahora estás tan perdido por ella que decidiste dejar la vida loca y sentar cabeza. Te has reformado. Te has redimido. Harás lo que sea para hacerla feliz.

Él colocó su mano en su pecho.

—¿Yo?

Sonreí y lo señalé.

—Tú, Blake.

—Felicitaciones, hijo —dijo Ralph, riéndose. Él estaba en shock.

—¿Comprometido? ¿Con quién?

—Nosotros lanzamos la noticia. Aparecerás con tu prometida, te dejarás ver por la ciudad. Puedes ir a fiestas, pero más tranquilas de lo normal, y ella se queda a tu lado y tú pretendes que amas tu nueva vida y que no harías nada para lastimarla.

—¿Entonces tengo que casarme para poder jugar hockey y vivir felices para siempre?

—Esta historia es solo para la prensa, Blake. —Me sorprendía que no lo entendiera—. Es un episodio de cuento de hadas de tres meses en la vida de Blake Collins. Anunciamos el compromiso y tú juegas a tener una prometida por tres meses. Una vez que los contratos estén firmados, tú puedes actuar una ruptura. Puedes dejarla, ella te puede dejar... no importa y no será mi problema.

—¿Y esto funcionará? ¿El amor conquista al chico malo? —Su tono era de pura incredulidad.

—Así es. Ella ama que él sea un bruto en el hielo y un osito de peluche en la habitación... solo por ella. —Me quedé mirándolo, rogando que entendiera el punto. Él asintió, aunque no porque estuviera de acuerdo.

—¿Y de quién se supone que estaré enamorado?

—Necesitamos a alguien para que actúe en público. Mi empresa contratará a una actriz que lo hará porque eso la convertirá en famosa.

—¿Una actriz?

—Para que esto sea creíble, la mujer tiene que ser sexy, más sexy o al menos igual que las mujeres con las que eres visto normalmente, pero ella seguirá mi guion. Yo trabajaré con ella y crearemos la historia de cómo se conocieron y todo eso.

—¿Pero no nos casaremos?

—No. Es un juego, Blake. Solo tienes que fingir que estás totalmente enamorado y has sentado cabeza hasta que terminen las eliminatorias, y eso será todo. Después puedes hacer lo que quieras. Casarte con ella, terminar... podemos hacer lo que quieras. El mensaje será recibido y continuará hasta después de que termine la temporada.

Ralph sonrió.

—¿Ves, Blake? Esta mujer es una experta. Solo aguanta por tres meses y para entonces tendremos un contrato de varios años con el equipo y los patrocinios de productos. Y un patrocinio lleva a otro, etcétera, etcétera.

—¿Y luego puedo seguir siendo el mismo?

Yo suspiré.

—No me importa lo que hagas después, Blake. No serás mi preocupación.

Blake se sentó y se cruzó de brazos. La mirada con la que me miró cambió. Cuando yo entré por primera vez a la sala de conferencias, él me estaba mirando, haciéndome saber que no iba a disimular que miraba mi trasero, piernas y senos. Algo había cambiado, pero no podía descifrar lo que había detrás de esos ojos. Yo tenía la ventaja, sabía que la tenía, pero este cambio me dejó desconcertada.

—Convencemos al mundo que el amor me cambió. La estrella salvaje de hockey conoce al amor de su vida y ahora juega bajo las reglas como cualquier idiota domado que tiene miedo de que la chica caliente lo deje si

se porta mal. ¿Ese es tu maldito plan? —Me miró a los ojos sin titubear. Era un desafío. Yo asentí una vez.

—Es una forma vulgar de decirlo, pero sí. Ese es exactamente mi plan.

—¿Y la gente va a creer esta mierda?

—Es mi trabajo encargarme de que lo hagan y si haces lo que yo diga y sigues mis instrucciones, funcionará.

Él miró mis tobillos mientras me recorría con sus ojos una y otra vez y sonrió cuando llegó a mis ojos.

—¿Puedo decidir sobre la mujer?

—No por completo, pero sí. —Yo le devolví la mirada y mantuve mi cara impassible, sin querer desviar la mirada y perder su desafío—. Yo voy a crear la obra, tú serás el actor y vas a realizar el casting. Tu prometida falsa va a actuar el rol solo en público.

Blake rompió nuestro duelo de miradas y se levantó de la silla para caminar hasta la ventana. Mi oficina estaba en el piso veintiuno del edificio y tenía una vista impresionante. Eso me permitió poder ver su espalda ancha; encontré delicioso la forma en que sus hombros parecían más anchos cuando se movía.

—¿Entonces, Ralphie, me estás diciendo que si no hago esta locura estoy acabado?

—No totalmente, pero tampoco vas a mejorar —contestó Ralph—. Sin que algo suceda, aunque el equipo renueve tu contrato, no será por el dinero que recibes ahora y puedes olvidarte de los patrocinios. El mercado es para atletas que son buenos modelos a seguir.

—¿Entonces, ella vale lo que voy a pagarle? — Me miró y luego miró a Ralph.

—Diría que sí.

—¿Le compró un anillo de compromiso a la chica? —Se volteó y me miró.

—Por supuesto. Podríamos fingir la propuesta y lograr que los medios estén presentes —dije yo—. Le dirás que vas a dejar a las demás mujeres por ella. Será dramático.

—Una mierda dramática —dijo él. Yo asentí—. Yo llegué aquí siendo yo mismo. No voy a cambiar.

Él no necesitaba decírmelo.

—Solo estamos modificando tu imagen. Puedes seguir siendo un chico rudo, ellos quieren eso. Piensa en el juego, tú sabes cómo fingir en el hielo, pretender que tropezaste o que te hicieron falta. Es mierda, pero con un propósito.

—No me gusta. —Suspiró, pero la ira había desaparecido de su voz. Lo tenía, solo tenía que guiarlo.

—Comprende que ser un chico malo solo te lleva hasta cierto punto en los negocios. Estás en tu mejor momento. Quedarte ahí significa aprender cómo jugar el juego dentro y fuera del hielo. Necesitas nuevas habilidades y yo puedo enseñártelas.

Él ladeó su cabeza, mirándome.

—¿Quieres este trabajo, cierto? Será otro trabajo en tu historial. Y dinero en el banco.

—Claro. Es mi trabajo. Esto es lo que hago.

—Entonces lo haremos juntos.

—Por supuesto.

—Me refiero a que estaremos juntos.

Yo atrapé un brillo travieso en sus ojos.

—¿A qué te refieres?

—Seguiré tu plan, haré lo que digas, pero solo si te conviertes en la entrenadora y la jugadora.

—Sigo sin entender. Dímelo en español.

La sonrisa arrogante regresó.

—Quiero que tú seas mi prometida falsa.

B^{lake}

DISFRUTÉ MUCHO la reacción en la cara de Chloe cuando le insistí en que interpretara a mi prometida. Ella era demasiado sexy y el atleta tonto la había sorprendido. Por supuesto, luego me sorprendió al aceptar cuando yo pensaba que llevaba las de ganar. Ella aceptó lo que le dije y ahora tenía que aceptar yo. Irme con ella.

No me gustaba el plan para nada, pero como el dueño del equipo y las empresas con el dinero para los patrocinios estaban empeñados en que necesitábamos crear un Blake Collins nuevo y mejorado, no tuve muchas opciones.

Al menos esta Chloe presentaba un desafío, un desafío adorable y con hermosas piernas que parecía resistir mi encanto a la perfección. De hecho, estaba seguro de que ni siquiera le gustaba. Ella me miraba con una sonrisa profesional que decía *solo eres un cliente*, no el jugador millonario de hockey con movimientos expertos dentro y fuera del hielo.

Quitarle esa sonrisa falsa de su cara fue mi razón para insistir en que ella interpretara a la novia. No, la prometida. Ahora que había comenzado

el juego, yo tendría tiempo para hacerla mía. No parecía un mal plan; acceso garantizado a una hermosa mujer que había deseado desde el momento en que había tocado su mano.

Yo no salía con mujeres profesionales y por supuesto que nunca había planeado hacer que una fuera mi prometida, pero si lograba que abriera sus piernas para mí, apostaba a que sería un viaje salvaje. Ella daría lo mismo que yo le daría. Sería apasionada, salvaje. Joder, debajo de ese traje perfecto, su cuerpo se curvaba en direcciones hermosas. Y si tenía que jugar este estúpido juego, entonces podía usar el tiempo para acercarme a ella, romper su resistencia, quitarle esa falda y esa blusa modesta. La imaginaba rogándome que la follara. Solo lo haría si me lo rogaba.

Yo me moví, intentando esconder mi erección.

Ella, tras aceptar el trabajo, se movió hacia la puerta.

—Podemos comenzar de inmediato.

—¿Ahora? —No esperaba que fuera tan trabajadora. Sí, ella necesitaba calmarse un poco y unos cuantos orgasmos podrían funcionarle. Sería tan divertido verla toda satisfecha y sudorosa por mis dedos, mi boca. Mi polla.

—Esta noche —dijo ella, sacándome de mis pensamientos—. Si tienes algo planeado, cancélalo. Me vas a llevar a cenar. Nos conocimos y tuvimos un buen entendimiento. Nos verán algunas veces y luego yo estaré en el juego del sábado y haremos un anuncio.

—¿Tan deprisa? Podría tenerte en mi cama, eso sería creíble, ¿pero un anillo? ¿Tan deprisa?

Yo la vi sonrojarse y me pregunté cómo se vería debajo de esa blusa.

—No podremos ver lo bien que está funcionando hasta después del anuncio oficial y convencer a los ejecutivos tomará tiempo. Y no me vas a tener en tu cama.

Ralph asintió.

—Necesita ser deprisa.

Ella miró a Ralph. Si las miradas pudieran matar, el viejo Ralphie ya estaría muerto.

—El anillo —tartamudeó Ralph—. No la cama.

Ella me entregó una tarjeta.

—Ahí tienes mi número de teléfono y mi dirección. Espero que me recojas a las siete.

—¿A dónde te voy a llevar? —Yo pensé, a la mierda, ella es la profesional, dejaré que tome las decisiones fuera de la cama, pero dentro, escucharé mis órdenes. Sin importar lo que me tome, la tendré. La electricidad entre ambos era palpable... y en esta área, yo era el profesional.

—The Stanley Cup —dijo ella—. Tú has la reservación.

Yo me reí. Su elección tenía sentido; el restaurante era de Johnny Lance, un exjugador de los Blizzards. Y como lo decía el nombre del restaurante, era un lugar para jugadores de hockey, dueños de equipos y fanáticos.

Ralph lo aprobó.

—Eso hará que el rumor se riegue velozmente.

Ella asintió.

—Con público que queremos.

Yo me levanté y miré a Ralph:

—Yo haré mi parte, Ralphie y tú haz lo tuyo. —Asintió—. Tengo algo de trabajo que hacer antes de nuestra cita esta noche.

—Te veo a las siete —dijo ella, manteniendo la puerta de su oficina abierta para mí—. Vístete bien.

Sí tenía trabajo por hacer. Fui a casa y llamé al restaurante de Johnny, hice una reservación para dos y miré algunos vídeos de los últimos dos juegos de Winnipeg. El sábado seríamos el equipo local para el primer juego de las eliminatorias. Yo estudié los movimientos de mi número opuesto, mirando movimientos que pudieran decirme qué esperar.

Pero me distraje con una rubia de largas piernas y curvas de infarto.

Cuando apagué los vídeos —los cuales no pude ver bien—, hice una llamada.

—No iré esta noche —le dije a la hermosa pelirroja que respondió—. Problemas de negocios.

—¿Cuándo te veré?

Yo suspiré, pensando en los tres meses que tenía por delante.

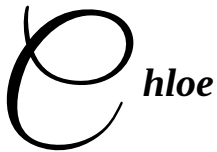
—No tengo idea, pero no será por algún tiempo.

—¡Imbécil! —dijo ella y me colgó.

Ella solo era una cara bonita, un cuerpo sexy y una chica que me había pasado su número de teléfono. Había muchas de ellas, pero igual sentí una punzada. Ella era algo seguro. Si yo quería mojar mi pene, sabía dónde ir. Pero eso no era parte del plan y no podía arriesgarme a arruinar esta operación que era bastante cara. La única vagina que tendría era si lograba atravesar el exterior profesional y frío de Chloe y ella parecía tener mejores defensas que Winnipeg. Yo suspiré, me levanté del sofá, me estiré y sonreí.

Me gustaban los desafíos.

OceanofPDF.com



CUANDO LANCÉ MI IDEA, debí haber esperado que Blake pensara y realizara alguna petición irrazonable. Esa era su naturaleza, ser un chico malo que hacía que todo fuera más difícil. Él tenía que actuar y ser un dolor en el trasero. Él quería estar al mando.

Afortunadamente, cometió un error. Accidentalmente pensó en lo que sería la mejor solución. Al crear la historia de que se había enamorado de su agente de relaciones públicas, nosotros comenzamos de inmediato con la rehabilitación de su imagen y yo tenía el control total. Él habrá pensado que fue más inteligente, pero yo lo fui más.

No obstante, no sería fácil. Yo tendría que pasar mucho tiempo en su caliente compañía sin derretirme, sin arruinar todas las bragas que tenía. No tenía idea de cómo podía sentir tanta intensidad sexual por una persona, y encima era un hombre completamente irritante.

Después de la reunión inicial, me quedé en la oficina y realicé mi reporte. Frank, mi jefe impulsivo y agotador pensó que era una locura. Él sobrevivía solo con café negro y bebidas energéticas. Yo lo respetaba y, en

general, teníamos una buena relación de trabajo. Sentía que algunas veces tenía que estirar un poco la verdad para mantenerlo feliz, pero hasta el momento había funcionado sin problemas. Y a él le encantaba lo que había planeado para Blake.

—Casarte con el cliente no fue lo que comprendí cuando me contaste tu plan —dijo él—. Pero eso va a simplificar el pago.

—Nadie va a esperar que nos casemos, solo el público —contesté yo—. No nos importa lo que suceda después de los tres meses.

—¿Estás cómoda actuando como su prometida?

—Así es —le dije yo. Le mentía a menudo a mi jefe. Era eficiente, ordenado y no tenía interés en discutir al respecto, especialmente con Blake como mi prometido. Él no era alguien aleatorio en problemas con su jefe. Tenía un largo historial de bragas de mujeres que iban detrás de él y un cuerpo caliente.

Frank se creyó la mentira o al menos tuvo la decencia de pretender que lo hizo. ¿Y por qué no? Sin importar cómo lo arreglara, yo estaría poniendo el ciento por ciento de mi tiempo en este trabajo hasta que estuviera terminado. Así era como funcionaba. Era la única forma en la que podía hacer las cosas —enfocada—, y era a todo o nada. Así era yo y no iba a cambiar la forma en que trabajaba mejor por nadie. Frank lo sabía y por eso se quedó callado.

—Vamos a cenar esta noche —le dije, compartiendo la primera parte del plan—. Tenemos que ser vistos algunas veces, luego haremos el anuncio esta semana.

—Antes del próximo juego.

—Debe estar en las noticias para cuando las potenciales agencias de publicidad estén buscando opciones.

Él asintió.

—Bien. Queda en tus manos. No lo arruines.

No pensaba hacerlo, pero no apreciaba su tono conmigo. Yo me había dado cuenta hace mucho tiempo que así era el juego. Nadie dijo que sería fácil ser exitosa como mujer en el negocio.

Yo intenté balancear mi look de novia con estilo mientras me preparaba y cuando Blake apareció, sus ojos mostraban que estaba satisfecho con mi elección.

—Te has limpiado bien —bromeé yo y él se rio. Al menos tenía sentido del humor.

El restaurante era agradable y, como esperaba, fuimos vistos por muchas de las personas correctas. Yo noté un columnista social, aunque no estaba segura de si él sabía quién era Blake o si creía que valiera la pena observarlo, pero él recordará habernos visto. Un comentarista deportivo del *Chronicle* estuvo en el bar cuando llegamos y se nos quedó mirando, codeando al hombre que estaba a su lado y señalándome, probablemente preguntando quién era yo. Ya estábamos viendo reacciones por este plan, lo cual era perfecto.

Podríamos usar todo lo que consiguiéramos.

OceanofPDF.com

*B*lake

CUANDO RECOGÍ A CHLOE, lucía increíble en un vestido negro seductor y brillante que hacía imposible ignorar sus hermosas curvas. Mi pene pulsó detrás de mis pantalones de vestir. Ciertamente lo aprobaba. Su cabello rubio estaba suelto y pasaba sus hombros, marcando su cara, y mis dedos estaban ansiosos de tocarla. No tenía idea cómo había logrado para que estuviera tan sedoso y perfecto. Me imaginé follándola por detrás mientras cogía su cabello con un puño. Ese pensamiento no me iba a llevar a ningún lado, pero a mi polla no le importaba.

—Hora de trabajar —dijo ella, sacándome de mis pensamientos sobre follarla.

Caminando a mi lado hasta el coche, noté que ella era más alta que la mayoría de mujeres, pero solo me llegaba a la nariz, incluso con tacones. Una chica con piernas largas y delgadas siempre me ponía duro, y ella no era la excepción.

Mi corazón comenzó a acelerarse y sentí que una oleada de calor recorría mi cuerpo, algo que no estaba acostumbrado a sentir cuando estaba

con otras mujeres. Por lo que había visto de Chloe, era puro fuego y a mí me encantaba el desafío.

El deseo crecía dentro de mí mientras ella se movía como caramelo hacia mi coche deportivo. Me dio un vistazo de sus muslos cremosos cuando se acomodó en el asiento y tuve que preguntarme cuán suaves se sentirían en mis labios. Tragué mientras suprimía la sensación del deseo que quería controlarme. La quería en mi cama, quería saborearla con mi lengua.

Cuando estábamos sentados en el restaurante, el dueño, Johnny, vino a nuestra mesa. Yo le presenté a Chloe y él le regaló una enorme sonrisa.

—Ella es mi novia —le dije—. Cuidado.

Su expresión de asombro lo dijo todo.

—¿Novia? ¿Una chica con la que vas en serio por más de una noche?

—Así parece —dije yo. Joder. ¿Por qué me sentía como un imbécil por su pregunta? Y enfrente de Chloe. Ella sabía que yo era un mujeriego, pero Johnny no tenía por qué señalarlo.

Él me sonrió.

—Mantén los ojos abiertos con este, cariño. Tienes un desafío entre manos.

Maldito. Una cosa era tener una chica nueva del brazo todas las noches, pero otra cosa era que Johnny me hiciera parecer un imbécil. Yo no le prometía nada a ninguna de las mujeres que me follaba y era cuidadoso de alejarme por completo antes de pasar a la siguiente. Ellas sabían en lo que se metían.

Yo levanté una mano. Sentí que necesitaba explicarle a Chloe, como si quisiera impresionarla aunque todo fuera una farsa.

—Esto es diferente, Johnny.

Johnny parecía aturdido por un momento, luego asintió como si ya lo hubiera escuchado antes. Como si no me creyera.

—Como dije, Chloe, buena suerte con este. —Me guiñó el ojo y se fue caminando.

—Es difícil de convencer —le dije. Ella lucía aun más hermosa bajo las luces tenues del restaurante. Ojos azul pálido, labios perfectos y pómulos altos. Pero tenía algo que le faltaba a la mayoría de las mujeres con las que había estado. Cerebro. Ella era atractiva e *inteligente*.

—No tienes un historial que inspire confianza. No te preocupes, yo lo sé todo.

Por primera vez, me sentí un poco avergonzado de mi historial de mujeres. Quería gustarle a Chloe. Joder, por alguna razón quería que me respetara.

—Es por eso que tendrás que fingir tanto hasta que la gente crea que tú mismo te lo crees. No creo que vaya a ser fácil para ti.

Ella tenía razón. A menos que cortejara seriamente a Chloe Hansen, este plan no saldría bien, pero si yo quería que Tommy renovara mi contrato, tenía que jugar a la perfección. El hockey era lo más importante en el mundo para mí. La realidad era que yo podía buscar vaginas o jugar hockey, pero no ambas.

Era una decisión difícil. Chloe representaba a los peces gordos corporativos y odiaba la idea de que ella comprendiera mi debilidad por las mujeres. No, ella lo sabía, especialmente después de la pequeña visita de Johnny.

Yo ignoré su preocupación.

—No te preocupes por mí. Probablemente no me conozcas o creas lo que has leído sobre mí, pero yo cumpliré con mi parte. —Sentía que necesitaba mantener mi estilo, mi exterior rudo. No estaba listo para que ninguna mujer, sin importar quién, rompiera mis barreras.

Ella me estudió por un minuto.

—Está bien. Te creeré. Además, tengo tres meses para descubrirlo por mí misma. Pero esto no es una broma. Una vez que todos sepan que estás saliendo conmigo, especialmente después de nuestro compromiso, la prensa estará vigilándonos como halcones. Yo soy desconocida y no será tan

intenso para mí, pero ellos estarán esperando que te equivoques. Vas a ver a los reporteros acechando, esperando atraparte con otra mujer. Sin importar lo inteligente que pienses que eres, no puedes escaparte y salirte con la tuya.

—A pesar de lo que pienses, yo nunca he engañado a una mujer —dije lento y claro—. Y no vale la pena perder la oportunidad de jugar hockey por follarme a alguien —dije yo.

—¿Y antes sí? —preguntó ella.

Buen punto.

Yo me encogí de hombros.

—Estoy cambiado, ¿recuerdas?

—Bueno, pero será mejor que te prepares porque algunos de esos reporteros intentarán ponerte una trampa. —Ella tomó un trago de su vino.

Yo fruncí el ceño.

—¿De qué forma?

—De muchas formas. —Ella pasó su dedo por el borde de la copa y yo miré el movimiento. Mi pene se estremecía, ansioso de realizar el mismo movimiento dentro de ella. Lo bueno era que estaba sentado. De lo contrario no podría ocultar mi erección.

—Podrían pagarle a una mujer para que me engañes con ella y cuando lo hagas... bueno, si eso sucede, tu carrera está acabada.

Mierda. Ella tenía razón. Podría ser la primera cosa en la que estábamos de acuerdo.

—El día del juego será el peor —le dije yo.

Ella arqueó una de sus cejas.

—¿Por qué?

—Ahí es cuando las mujeres están sobre nosotros, los jugadores. Se nos lanzan encima cuando dejamos el área de seguridad y salimos hacia el aparcamiento. Quieren autógrafos, pero muchas quieren una noche caliente, y la prensa lo sabe.

Los juegos siempre me tenían tenso, y mientras más duro el juego... bueno, Winnipeg jugaba tan duro como nosotros, lo cual era bueno para mí y para los fanáticos. Pero después del juego, quería acostarme con alguien porque la adrenalina no había desaparecido. Ya me había acostumbrado a tener muchas mujeres alrededor que querían acostarse conmigo y los días de juego era fácil conseguirlas. Tenía condones en mi casillero para poder llevarme algunos en el bolsillo cuando me iba. Siempre sabía que estarían afuera esperando al equipo. Algunas meterían su número de teléfono en mi mano o en mi bolsillo. Algunas me rozarían con sus cuerpos y me harían sugerencias sucias y maravillosas. Darles una llamada desde mi coche y decirles dónde encontrarnos nunca fue un problema.

Sin embargo, algunas sí causaban problemas.

Hace algunas semanas había estado con una morena curvilínea con cabello hasta los hombros y labios sensuales, quien había ido a mi lado todo el camino hasta mi coche, susurrándome en mi oído que haría lo que quisiera justo ahí en el aparcamiento. Yo podría ser un poco salvaje, pero no follaba en público, así que fuimos a una fiesta. Una fiesta alocada donde los policías intervinieron.

Resulta que la mujer tenía drogas. Y quería ir a la fiesta para venderlas. A ella la atraparon y a muchos de nosotros nos llevaron al centro a dar una declaración. No me acusaron de nada, pero la prensa se enteró que yo había llegado con ella a la fiesta y al leer los tabloides se podría llegar a pensar que me habían acusado de tráfico de drogas.

Fue entonces que comprendí que las personas que firmaban los cheques para mí estaban más preocupadas por mi imagen que yo. Por eso contrataron a Chloe para que me cuidara.

Por esta noche y por las próximas semanas, eso significaba salir con ella.

—Yo asistiré a todos los juegos —me dijo—. Haré que la seguridad me deje entrar cuando salgas de los vestuarios. Estaré contigo cuando camines

a tu coche. De hecho, no conducirás. Voy a contratar un transporte de ahora en adelante.

Suspiré. Eso funcionaría... desafortunadamente. Tendría que pretender que iba a acostarme con mi prometida, pero en realidad, había una gran posibilidad de que fuera a tener bolas azules por tres meses.

Sin embargo, lo que sí podía hacer era recorrer el cuerpo de Chloe con mis ojos y eso hice. Intenté ocultar que lo hacía. No quería que pareciera que estaba imaginándomela desnuda. Lo estaba haciendo, pero Chloe no necesitaba saberlo. Todavía no la conocía bien. No sabía qué podía provocarla, pero ya estaba comprendiendo la realidad de lo que estábamos haciendo. No podía imaginarme sin jugar para los Blizzards y no lograr que renovaran mi contrato. Tom sabía que yo haría lo que fuera para lograrlo. Pero odiaba que Chloe fuera la jefa y me tuviera cogido de las bolas.

Todos los ojos estarían enfocados en mí y yo no tendría ninguna oportunidad de arruinarlo. Esta era mi única oportunidad de no arruinarlo. Me había metido en este embrollo y tenía que hacer lo que dijera Chloe para poder arreglarlo. El pensarlo me hizo sudar. Me preocupaba mucho que esto funcionara. Solo esperaba que Chloe supiera lo que estaba haciendo. Ella afirmaba ser la mejor en esto y yo estaba listo para verla en acción.

Mientras que yo estuve tenso durante toda la cena, ella actuó con total normalidad. Yo solo tenía que esperar y desahogar mis frustraciones y agredir a otras personas. En el hielo. Era uno de los pocos trabajos donde ese tipo de comportamiento era aceptable. Me pagaban muy bien para hacerlo.

Nos interrumpieron un par de veces durante la cena, primero por Randall, un compañero del equipo que quería conocer a Chloe. Randall jugaba como ala derecha. Era bueno, pero no podía decir que me agradara. Y tampoco me gustaba la forma en que miraba a Chloe, como si pensara que era totalmente follable y estuviera perdiendo su tiempo conmigo.

—Estás fuera de tu liga, Blake —susurró Randall mientras se iba—. Deberías pasarme la jugada.

—Púdrete —contesté yo. Mi sangre hervía, pero me mordí la lengua y mantuve la calma, aunque eso me estuviera matando.

Chloe lo escuchó. Esa sonrisa de sabelotodo estaba de regreso en su cara. Vi el brillo en sus ojos azules y vi que me sostuvo la mirada sin problemas. Esa confianza la hacía más caliente y yo la miré de nuevo, permitiendo que mis ojos saborearan la curva de sus senos que se revelaba por el pequeño escote de su vestido provocador. Afortunadamente, sabía que Randall no tendría oportunidad con Chloe ya que ella estaría ocupada siendo mi prometida por los próximos tres meses. Mi pene pulsó al saber que nadie más la tendría.

Luego se acercó Bert Walker, quien escribía una columna para *Chronicle* como comentarista deportivo, pero principalmente se dedicaba a los chismes. Le gustaba cubrir la escena, escribir sobre contratos y mierdas de negocios. Esa era su excusa para acercarse, pero yo estaba seguro de que habría un artículo sobre mi cita en la próxima edición.

—Y, supongo que Tom no está contento con tu publicidad reciente —dijo él, sin siquiera presentarse. Yo tuve que hacerlo por él. Bert nunca había sido muy sutil.

—Él está muy feliz. Es atención, Bert.

—Nada que pueda vender en este mercado, Blake. Es una nueva era, la era de la superestrella corporativa y pulida, ¿no lo cree, señorita Hansen?

Ella sonrió.

—Señor Walker, la mayoría de las mujeres siempre sentirán atracción por los chicos malos, aunque sea una fantasía. Los anunciantes lo saben. Puede que no logren vender camionetas de cuatro asientos, pero si quieren acceder a las mamás futboleras, no pueden ignorarlo.

Él se rio.

—Tiene razón, señorita Hansen, tiene razón. —Y luego, después de conseguir lo que había venido a buscar, él nos dejó.

—La historia de mañana será sobre la mujer caliente de relaciones públicas que le gustan los chicos malos —le dije a ella. Chloe ladeó su cabeza y sonrió con diversión.

—¿Eso va bien con nuestra historia, cierto? La cena está funcionando a la perfección.

Yo miré esos senos adorables levantarse y caer. Quería cogerlos, sopesarlos, mirar cómo sus pezones se endurecían bajo mis pulgares, chuparlos hasta que estuvieran rojos y estuviera cerca de correrse.

Yo aclaré mi garganta.

—¿Qué sucede después de la cena?

—¿Además del postre?

¿Estaba insinuando algo? ¿Era una pista? Esta mujer me estaba jodiendo. Yo le levanté una ceja.

Chloe parecía como un postre delicioso y caro y yo me encontré imaginándome si le quitara el vestido, tocando sus senos y permitiendo que el vestido cayera al suelo, dejándola solo en sus bragas y en sus tacones altos. Si yo la llevara a la cama y la tuviera rogándome que la follara, solo entonces podría mantener mi salud mental. Podría funcionar, hacer pensar al mundo que ella me estaba controlando mientras yo llevaba el mando a puertas cerradas.

Ella movió su cabeza.

—Después de la cena me llevarás a casa.

Yo miré su boca. Sus labios tenían una media sonrisa, media mueca. Su cara estaba más relajada que en la oficina, era más sensual.

—Yo debería entrar —acepté yo—. Si se supone que somos una pareja, no solo te dejaría.

—¿No lo harías? —bromeó ella.

—Aquí estamos, enamorados... por supuesto que entraría. —Yo puse mis antebrazos en la mesa, acercándome—. Como dijiste, nunca sabes cuándo la prensa estará mirando.

—No van a ver mucho con las persianas cerradas. —Ah, no le gustaba el sexo público. Eso me parecía bien. Cuando la tuviera desnuda, yo no quería que nadie más la mirara. Su cuerpo y sus gemidos de deseo serían solo míos.

—Me verán entrar. —Yo me encogí de hombros—. Si yo anunciara el compromiso con una mujer con la que pensarán que no me he acostado... bueno, creo que sería más fácil convencerlos de que me volví religioso de la noche a la mañana.

Sin importar lo que hiciera, ella no podría deshacer mi pasado.

—Eso es cierto —dijo ella.

A ella no parecía importarle que la mirara o tenerme en su apartamento y yo me preguntaba si era lo que ella tenía en mente. Era muy inteligente, pero esto era un trabajo para ella. Yo era el trabajo. No alguien para pasar una noche. O un romance de tres meses.

—Conocer a Randall y al escritor fue un excelente comienzo. Nos presentamos como pareja y tenemos que mantener el acto desde ahora.

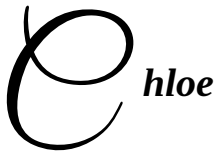
Yo quería decirle el pensamiento que había pasado por mi cabeza: *alrededor de esta mujer mi pene se mantiene arriba.*

—Entonces, cuando lleguemos a mi casa, entrarás conmigo. Deberías quedarte un poco, irte probablemente temprano en la mañana.

Ella no era del tipo que follaba después de la primera cita. Eso era obvio. Pero teníamos tres meses. Yo bebí mi vino y me pregunté si tenía algún secreto salvaje que mantuviera escondido, algo que pudiera surgir una vez que nos conociéramos mejor. Chloe no podía ser una reina de hielo, no con ese cuerpo, no con esa sonrisa confiada. Todo lo que necesitaba era encontrar la llave para desbloquearla y poder entrar entre esas hermosas

piernas. Al menos me daría algo que hacer, un objetivo deseable que perseguir hasta que los malditos contratos estuvieran firmados.

OceanofPDF.com



UNA VEZ de regreso en mi apartamento, Blake se acomodó en el sofá mientras yo traía unos tragos para ambos. Intenté no mostrar lo mucho que me temblaban las manos mientras le daba su cerveza. Me sentía muy nerviosa, insegura de cómo resultaría esta noche ahora que estábamos de regreso en mi casa y solos. Aunque yo no iba a permitir que nada más sucediera. Esto era trabajo. Nada más.

—Quédate aquí —dije mientras cerraba las persianas, asegurándome de dejarlas abiertas un poco.

Él entrecerró sus ojos, todavía no le gustaba recibir órdenes. Yo le di su cerveza.

—¿A dónde vas?

—El guion me indica que vaya a ponerme algo más cómodo.

—¿El guion?

—Tenías razón sobre la prensa. Ya tenemos público. Asumo que son los reporteros que nos siguieron desde el restaurante. Huelen una primicia.

—¿Cómo lo saben? —gruñó él.

—Supongo que apenas Bert Walker anunció su historia, él decidió cobrar algo de efectivo dándoles pistas a los tabloides sobre la nueva novia del jugador estrella de hockey.

—¡Hijo de perra!

Yo me sorprendí por su ira. Él no pareció tener un problema con los tabloides cuando estuvo en esa fiesta con la morena vendedora de drogas.

—Bueno, más poder para él. Eso era exactamente lo que queríamos. Yo esperaba tener más tiempo para prepararme, pero está bien. —Me atreví a echar un vistazo por las persianas. No podía ver más allá de la oscuridad de la noche, pero sabía que estaban ahí y eso hizo que me agitara. Yo estaba acostumbrada a escribir el guion, no a ser una de las actrices, especialmente con un protagonista como Blake.

Él levantó su vaso.

—Bueno, brindemos por algo más cómodo.

Mientras él se recostaba, yo fui a la habitación y me cambié los tacones y mi vestido apretado por una bata. No mostraba nada, pero era sexy y yo tenía las pantimedias puestas, por si acaso, aunque no estaba segura de qué me preocupaba. Sí, esto era trabajo, pero yo era una mujer. ¿Quería impresionar a Blake y no solo a los medios?

Cuando entré en la sala de estar, atrapé un atisbo de interés en la cara de Blake. Esa calidez irracional y enloquecedora entre mis piernas me encendió de nuevo. Esto era molesto. Yo había manejado chicos malos antes, pero la mayoría no eran tan sexy como pensaban y yo los encontraba totalmente resistibles. Blake Collins era otra cosa, había algo en la química entre nosotros que era diferente y peligroso. Yo estaba atraída a él por una fuerza imparable. No estaba segura de si él sentía la misma conexión, pero lo descubriría pronto. El juego decía que tenía que lucir sexy cuando estaba con él, prestarle atención, estar cerca e intentar parecer enamorada... todo eso se juntaba con la calidez real que sentía, y temía que con el tiempo mis

acciones se convirtieran en sentimientos verdaderos. Yo ya sabía cuánta lujuria me despertaba él, me gustara o no.

Al entrar en la sala de estar y sentir sus ojos en mí, me sentí desnuda y expuesta. Vulnerable. Respiré hondo y sonreí, sintiéndome incómoda por primera vez desde que comenzó nuestro encuentro.

Estábamos interpretando roles, ¿pero yo? Yo tenía dos. Yo estaba segura de que cualquier actriz buena tenía momentos de inseguridad al interpretar un papel o al menos eso fue de lo que intentaba convencerme. Yo tenía que convencer a la mayoría del mundo que me había enamorado de Blake y permitir que la lujuria actuara por mí. Tenía que hacerles pensar que me había llevado a la cama y me había enamorado de él.

Él también tenía que actuar, pero probablemente no sería difícil ya que tenía mujeres lanzándosele encima la mayoría del tiempo. También tenía que lograr que Blake supiera que solo estaba actuando cuando lo miraba con deseo y necesidad, que solo estaba manteniendo una actitud profesional. Cada uno de los roles estaba jugando ping pong en mi cabeza y yo ya estaba exhausta, y solo era la primera noche.

Yo no quería al idiota engreído, pero no podía decírselo. Yo ansiaba su tacto. Yo no había sentido ese tipo de deseo por un hombre en mucho tiempo. No me había acostado con uno por más de dos años y la última vez fue un desastre.

Volví a enfocar en mi papel. Las sombras cerca de la ventana me dijeron que los reporteros habían descubierto el hueco en las persianas. A pesar de lo mucho que me asustaba su presencia en el exterior de mi apartamento y la forma en que me hacía sentir violada, tenía que mantenerme enfocada. Me arrodillé en el sofá al lado de Blake y pasé mis dedos por su suave cabello, luego miré por la ventana y fingí estar sorprendida.

—¡Oh, Dios mío! Hay gente mirando. —Salté y corrí hacia la ventana y cerré por completo las persianas.

Blake se rio.

—¿Ahora qué?

Yo levanté mi teléfono.

—Voy a reportar a un acosador —dije yo, cerrando mi bata lo más posible—. Después de que venga la policía y demos nuestras declaraciones, puedes irte a casa.

Él se recostó y yo vi el bulto en sus pantalones.

—¿Tengo que hacerlo?

Era lo adecuado. Sabía que lo era. Pero mientras yo llamaba a la policía y los escuchaba prometer que enviarían un coche, yo quería que él me tomara y me tirara al suelo, que me quitara las bragas y me follara como loco.

Solo pensarlo me hizo temblar.

—Sí, tienes que hacerlo —dije yo, pero estaba ansiosa de tenerlo dentro de mí. Yo tenía que seguir el plan, aunque gastara las baterías de mi vibrador en el proceso.

BLAKE

—TIENES UNA PARTE SIMPLE —había dicho Chloe—. Solo aguántate y hazlo. —Fue su consejo, acompañado con esa media sonrisa que me calentaba y me ponía furioso al mismo tiempo. A ella no le gustó que me hubiera quejado de la conferencia de prensa para anunciar nuestro compromiso.

—Es demasiado. —Yo quería que pareciera real. Digo, ¿quién diablos hacia una conferencia de prensa cuando se comprometía? No era algo normal, estrella o no, pero aparentemente mi opinión no le importaba una mierda a Chloe.

Ella estaba decidida.

—Mira, si yo fuera a comprometerme de verdad contigo, yo insistiría en una conferencia de prensa. Como tu trabajadora de relaciones públicas, yo te diría que las historias de amor son oro puro. Como tu novia, yo quisiera que notificaras a todas esas chicas fáciles que te persiguen de que ya no estás disponible.

Al final tuve que admitir que ella tenía razón. Aun así, entré al hotel con una sensación extraña en el estómago que me hacía sentir muy parecido a como me sentía antes de un juego cuando recién entré a la liga profesional.

Okay, yo tenía miedo escénico. Aunque odiara admitirlo, ser el centro de atención no era mi experiencia favorita. Yo amaba la atención de las mujeres sexys, eso sí, pero cuando eran los medios enfocando mi cara todo el tiempo, lo odiaba. Empecé con el hockey cuando era un niño porque me encantaba el juego. Claro, me volví lo suficientemente bueno como para dedicarme a la carrera. Sí, el dinero y las mujeres eran algunas de las ventajas, pero nunca fue por la fama.

No era solo que tenía que hablarle a la prensa y estaría enfrente de las cámaras; eso ya lo había hecho miles de veces. A mí no me importaba hablarle a la prensa sobre mis jugadas o sobre algún partido en específico, victoria o derrota, y no me importaba enfrentarlos cuando me sacaban de la cárcel. Eso venía con el trabajo y yo sabía que tenían derecho a estar ahí. No me gustaba, pero lo dejaba pasar. La prensa era como ese hermano menor molesto que nunca tuve.

Solía ser divertido. Nunca había hecho nada ilegal y pensé que a nadie le importaría esas historias. Estaba equivocado, y ahora tenía que preocuparme por mi imagen. Mi imagen dañada. Mi carrera dependía de mi imagen. Tenía a tantas personas pendientes de que tomara buenas decisiones que estaba cerca de comenzar a gritar. Sin embargo, mi apariencia exterior permanecía imperturbable.

También odiaba que la conferencia de prensa fuera algo armado. Aunque Chloe tenía razón, yo sí actuaba algunas veces sobre el hielo, pero esto era diferente. Hablar frente a la prensa para anunciar nuestro compromiso falso era avanzar otro paso para convencer al mundo del nuevo Blake Collins, de un Blake Collins falso que me había reemplazado.

Yo sentía que Chloe me había arrancado las pelotas y estaba lista para mostrarlas a todo el mundo mientras las lanzaba y jugaba con ellas como si fueran un juguete o algo así. No quería ser una persona diferente, y tampoco quería que mis amigos y compañeros pensaran que me había convertido en un hombre dominado. No iba con mi personalidad.

Pero mi personalidad parecía ser mi mayor problema y ya habíamos comenzado a arreglar la mierda que había creado y ya no podía dar vuelta atrás. No si quería seguir jugando en un equipo de primera. Tenía pesadillas sobre lo que sucedería si me transferían a un equipo de bajo nivel donde nunca volvería a ser notado y mi paga se reduciría dramáticamente. Sacudí mi cabeza con energía.

En los días anteriores a la conferencia de prensa, salí con Chloe cada noche a cenar y bailar en lugares importantes, la presenté ante varias personas y luego terminábamos en mi casa o la suya al final de la noche. Ella siempre insistía en que termináramos en nuestros propios apartamentos para la mañana. Sí, yo había visto la calentura en sus ojos, pero nunca supe si era real o si estaba actuando. Eso era lo peor. Sabía cómo afectaba yo a todas las mujeres del planeta, excepto a Chloe. La única mujer a la que podía tocar sin arruinar mi maldita carrera.

El día antes de la conferencia, nosotros fuimos a una joyería y la maldita prensa nos siguió. Vi a los buitres afuera mientras escogíamos un anillo de compromiso. Yo me volteé por encima de mi hombro molesto, pero Chloe giró mi cabeza para que me enfocara en ella.

—Tenemos que actuar —susurró ella. Yo quería golpear una pared. ¿Esto era real?

Incluso con todas mis frustraciones y dudas, todo parecía estar sucediendo según el plan de Chloe. Ella era buena en su trabajo y parecía haberlo anticipado todo. Eso estaba bien, pero ella mantenía su distancia excepto cuando se suponía que éramos una pareja enamorada. Me estaba volviendo loco.

La mujer había escrito un maldito guion para la conferencia de prensa. Era perfecto. Al menos no tenía que imaginarme una historia complicada por mí mismo. No era malo si creías en los cuentos de hadas. Yo vi que era posible que algunas personas lo creyeran y ella lo hizo simple: Cuando me metí en problemas, Ralph contrató a Chloe como mi relacionista pública y nos enamoramos a primera vista. Ahora yo iba a abandonar mis días de mujeriego para estar con ella para siempre. La prensa nunca usaba el término mujeriego, pero lo daban a entender.

El mejor sexo con alguien era el de la primera vez, especialmente porque tenías que trabajar para conseguirlo. Estar con la misma mujer una y otra vez por el resto de tu vida parecía una pesadilla aburrida que no quería vivir en la realidad. Sin embargo, deseaba besar a Chloe, tocarla. Pero Chloe solo quería que el mundo *pensara* que estábamos follándonos hasta morir.

Mientras actuábamos el guion, yo planeaba implementar una variación en la historia, una que no debería alterar el resultado en lo más mínimo. Lograría que esta mujer me deseara lo suficiente y lograría escuchar que me rogara que la follara. Esa imagen, esa idea me tenía obsesionado. Rogar era la única forma en la que sacaría la verdad de esos labios. Yo necesitaba saber que cuando metiera mi pene dentro de ella era real.

Pero tenía que seguirle el juego y pretender que estaba cambiando. No podía permitir que viera que el chico malo seguía sano y salvo o ella nunca mostraría su deseo.

—A tiempo —dijo ella cuando entré en la habitación de hotel.

—Pareces sorprendida. —Yo la miré y me gustó lo que vi. Ella lo había logrado a la perfección, todo lo del compromiso, y llevaba una blusa blanca conservadora, completamente abotonada y una falda de tubo. Era un traje clásico, pero en ella se veía sexy. Estaba seguro de que ella lo sabía, pero intenté actuar casual, como si no pensara que estaba tan follable que mi pulso se aceleraba.

Ella se encogió de hombros.

—Quizás lo esté. —Sacudió su mano y vi el ligero brillo del diamante en el anillo de compromiso que ella se había comprado con mi dinero.

—Ese anillo hace que la historia parezca real.

Ella me dedicó una de sus sonrisas de nuevo y me hizo arder.

—Tenemos que venderlo —dijo ella. Luego asintió hacia las puertas que iban hacia el salón de baile—. ¿Estás listo?

Yo me le acerqué y la rodeé con mi brazo. Su cintura era delgada. Quería cogerla y sostenerla mientras ella saltaba encima de mí mientras montaba mi pene.

—Será mejor que practiquemos un beso antes de ir allí. No querrás que nos veamos raros en las cámaras, como si no nos hubiéramos besado antes.

Me pareció que estaba un poco sonrojada, pero su voz era firme.

—Tienes razón.

Ella volteó su cara y yo bajé la mía. Cuando nuestros cuerpos se tocaron, estaba seguro de haber sentido un pequeño estremecimiento recorrer su cuerpo. Sentí una calentura que me abrasaba y la traje cerca, sintiendo su delicado cuerpo contra el mío. No había forma de que no pudiera sentir mi pene endureciéndose. Era un maldito bulto en mis pantalones. Cuando nos separamos, nos quedamos ahí, recuperando nuestra respiración. Vi algo aparecer en sus ojos, como diversión.

Ella retrocedió y me miró directamente la entrepierna.

—Perfecto. Ahora pareces un novio necesitado —dijo ella.

—No pretendas que fui el único a quien le gustó ese beso —dije yo. Sí, tenía que saberlo. ¿Real o falso?

—¿Qué? —Algo bailaba en sus ojos.

—No niegues que te excitó.

—Estás proyectándote, Blake. Y adivinando. —Sus ojos brillaban mientras me tocaba—. Todo es parte del guion. Si un beso caliente te excita, estaré feliz de proporcionártelo. Se supone que te excites cuando besas a la mujer que amas y tus fanáticos estarían decepcionados si no tuvieras ese enorme bulto en tus pantalones cuando anuncies nuestro compromiso.

Ella tomó mi mano y me llevó a la puerta. Joder, la mujer estaba jugando conmigo con un beso a la vez. Solo quería que estuviera igual de afectada que yo. Demonios, ella notó al instante lo afectado que estaba.

Sentí una emoción debajo de su tranquilidad. Su mensaje, enviado en señales claras, era de que no estaba atraída por mí, que esto era trabajo. Lo recibí a la perfección. Quizás no le gustaban mis bromas tontas. Quizás no le gustaban hombres masculinos. ¿Quién sabe? Pero yo sentí el estremecimiento cuando nuestros labios se tocaron y no hubo nada falso en ese beso. Fue ardiente. Y sabía que ella estaba igual de excitada que yo. Solo deseaba poder deslizar mis dedos debajo de sus bragas para asegurarme de que estuviera igual de húmeda como pensaba.

Pero Chloe era demasiado estoica en esto. Si yo iba a obtener lo que quería, tendría que lograr que enfrentara ese deseo por mí, que admitiera que estaba atraída. Luego tendría que lograr que lo dijera en voz alta, que me desabrochara los pantalones y rodeara mi pene con sus largos dedos y me rogara que se lo diera.

Pero este no era un juego, era mi mundo. Yo estaba fuera de mi elemento en este hotel, con ella poniendo las reglas en la primera etapa de la farsa de este compromiso. Necesitaba aprender para poder jugar hasta poder contraatacar, aunque significara caminar hacia esa conferencia de prensa con mi brazo alrededor de su cuerpo, sintiendo sus latidos y

caminando tieso por la dolorosa erección que tenía que no iba a aliviarse pronto.

Mientras entrábamos, Ralph estaba en el podio. La prensa, probablemente unas veinte personas, estaba sentada en sillas plegables. Toda la sala estaba repleta de equipos de televisión y cámaras. Yo pensé que todos se veían aburridos.

—Buen desenlace —susurró Chloe en mi oído.

Yo resoplé.

—Si tú lo dices.

Ralph sonrió.

—Damas y caballeros, al señor Blake Collins, ala izquierda estrella de los Detroit Blizzards, le gustaría realizar un anuncio personal.

Yo deslicé mi brazo alrededor de la cintura de Chloe y la traje hacia mi cuerpo. El contacto hizo que esa chispa en mi pene regresara, incluso enfrente de todas estas personas. Tragué con fuerza intentando concentrarme para poder superar esta conferencia de prensa sin tirarla al piso, subirle la falda hasta arriba, moverme entre sus piernas y follarla hasta morir delante de todos.

Ser tan seductora era parte de sus habilidades, por supuesto, esa forma de encenderme y apagarme. Lo sabía, pero me estaba volviendo loco.

Mientras la prensa aplaudía, ella se me acercó.

—Te toca, cariño. —Su voz ronca me atravesó. No estaba acostumbrado al tono cariñoso de su voz.

Respiré hondo y enfrenté la audiencia. Los comunicados de prensa que Chloe había escrito se estaban repartiendo. Contaban la historia de que nos habíamos enamorado y les daban la biografía de Chloe y la fecha de nuestra boda, en un año.

—Me gustaría agradecerlos a todos por venir hoy. Los detalles están en el comunicado de prensa y me gustaría mantener esto simple. Quería anunciar mi compromiso con la hermosa y maravillosa Chloe Hansen. —

Ella sonrió y levantó su mano con el anillo de compromiso—. Todo lo demás que necesitéis saber está en el comunicado de prensa. Solo os pedí que estuviéseis aquí en persona para que pudieseis escuchar mi verdad y la de mi prometida.

Luego, tal como estaba escrito en el guion, me di la vuelta, la miré profundamente a los ojos y la besé.

Si antes pensé que ese beso detrás había sido caliente, me había equivocado. Este fue increíble. Sus labios se abrieron para tocar los míos y exploré su boca por instinto con mi lengua. Yo me iba a salir con la mía porque ella no podía detenerme. Mis manos se deslizaron por su espalda, pasaron por su columna y luego acariciaron su trasero a través de su falda. Me estaba dejando llevar por el momento caliente y casi me olvidé de que estaba frente a los medios. La atraje hacia mí y sentí la calidez y el peso de sus senos, los puntos endurecidos de sus pezones. Ella movió sus caderas y ese cuerpo delicioso y cálido acarició mi pene.

Cuando el beso terminó, yo luchaba por respirar.

—Ahora escapamos —me recordó ella con voz jadeante—. No respondas ninguna pregunta.

Ella se giró, sostuvo mi brazo y me guio hacia la puerta que llevaba al aparcamiento donde nos esperaba una limusina. Una multitud se había reunido, en su mayoría eran mujeres. Las cuales hubiera follado felizmente en el pasado.

Pero eso se había terminado y aunque era consciente de la horda que nos rodeaba, en realidad no las veía. No encontraba difícil interpretar mi papel y enfocar mi atención en el cuerpo caliente que tenía pegado al mío. El cuerpo de la mujer cuyo beso todavía podía saborear.

Entré en la limusina y me senté junto a ella. Su falda se había levantado ligeramente y estaba seguro de que la multitud notó cuando coloqué mi mano en su pierna. Moví mi mano y la sensación fue eléctrica. Tuve que resistir la urgencia de subirla hasta debajo de su falda. Quería deslizar mis

dedos debajo de sus bragas y dentro de lo que estaba seguro de que era una vagina húmeda y cálida. Ella me dio un beso mientras el conductor cerraba la puerta de la limo y luego volteó su cara.

Continué mirándola y mantuve mi mano donde estaba, sabiendo que algo estaba cambiando. La historia era la misma, pero luego vino ese beso. Siempre pensé que un beso sería como cualquier otro. ¿El beso con Chloe? No había sido como nada que hubiera experimentado antes. Quería más, aunque no estaba seguro qué cosa quería.

—Creo que todo salió muy bien —dijo ella. Incluso la calma en su voz me excitaba—. Las noticias seguro llegarán a los lugares importantes para cuando estemos en tu casa.

Sus palabras me trajeron de regreso a la realidad del momento. Chloe solo era mi prometida falsa y simplemente estábamos terminando un show para la prensa. Ella no era la chica de mis sueños. Al menos, no estaba actuando como si ese beso le hubiera afectado tanto como a mí. Me decepcionaba un poco que Chloe no mostrara el mismo tipo de reacción que yo sentí con ese beso, pero no había nada que pudiera hacer al respecto ahora mismo.

—Los buitres nos están siguiendo.

No, quizás sí podía. Podía darle un show a la prensa y luego descubrir si Chloe estaba fingiendo o no. Esperé que los coches de los reporteros llegaran al lado del nuestro para tomar fotografías. Ella se dio vuelta, tomó mi mejilla y yo la besé. Me respondió y su boca se abrió. Una vez más, la exploré con mi lengua y sentí una urgencia poderosa de tomarla ahí mismo. Escuché un gemido y supe que no era por los malditos reporteros. No, ese sonido había sido solo para mí. Cuando nos separamos, mi corazón latía y mis bolas pedían más.

—Perfecto —dijo ella.

—Sí —dije yo, aliviado al escucharla. Mi aliento estaba agitado y era un desastre por un maldito beso.

—Con ese beso ardiente estaremos en todas las redes sociales —dijo ella.

Sentí que me patearon en las pelotas. Lo único perfecto que ella notó fue la ejecución de su plan. ¿A quién diablos había besado antes que le permitía ignorar este beso? Ella no era inmune, pero había apagado toda su pasión por el trabajo. ¿Era una maldita robot o algo parecido? Nunca había besado a una mujer que fuera tan distante después. Me pasé una mano por mi cara, luego la bajé para acomodar mi pene en una posición más cómoda.

—Y ahora sí tendremos que actuar. Los lectores van a querer saber si esto es real o si es un engaño. La prensa estará pegada a nosotros como uña y mugre; tenemos que seguir el guion y continuar actuando.

No me gustaba cómo sonaba.

—La historia pasará rápido, no es la gran cosa —le dije yo.

Ella sacudió su cabeza. Sus mejillas estaban sonrojadas, pero parecía... tranquila.

—Todavía no lo comprendes. La prensa no va a creer que ya no vas a perseguir mujeres. Tus chicas y la prensa van a esperar que lo arruines. Después de todo, acabas de conocer a una mujer, tu personalidad no ha cambiado. Mientras esas mujeres alrededor sigan pensando que hay esperanza, nuestro compromiso seguirá en las noticias.

—¿En serio? ¿Y qué sucede cuando vean cómo me comporto?

—Eres un chico malo, Blake y es parte de tu atractivo. Eres un bruto en el hielo y un jugador eficaz, pero la parte bruta es lo que le atrae a la gente, especialmente a tus fanáticas. Sus bragas se mojan al imaginarse si están contigo. La historia es sobre un chico malo intentando ser leal.

—¿Y tus bragas se mojan al estar conmigo?

Ella se sonrojó por la pregunta.

—Esto no es real.

Maldita sea, esa no era la respuesta que quería. Yo suspiré.

—No comprendo cómo va a cambiar mi imagen un compromiso.

—Muestra que estás trazando límites. Que eres un jugador estrella que está creciendo. Que estás madurando y no actuando, en público, como un imbécil arrogante.

Yo arrugué mi cara al escucharla llamarme «imbécil arrogante». Tenía que admitir que me dolió un poco, aunque fuera la verdad. Me impresionaba que a tantas mujeres les pareciera buena idea abrirse de piernas por un imbécil arrogante. Pero Chloe lo hacía sonar como si las palabras apestaran.

Me sorprendió darme cuenta de que me importaba lo que ella pensara sobre mí, que me importara su opinión.

Está bien. Este chico malo se comportaría, pero también me aseguraría de mantener cerca a Chloe y que ella descubriera lo maduro que podía ser. Si eso era lo que necesitaba para que ella me rogara, entonces esperaría e intentaría no enloquecer.

OceanofPDF.com

*B*lake

PENSÉ en lo que estaba haciendo durante el resto del viaje. Chloe Hansen era toda una mujer. Y era un misterio. Tenía un presentimiento de que ella iba a complicarme la vida. Joder, ya estaba complicada. ¿Un compromiso falso?

Si era tan caliente como pensaba, si ella era tan buena en la cama como me imaginaba, entonces estaba en peligro; podía engancharme y no quería que sucediera eso. Yo había visto a mis padres luchar entre ellos y actuar bien en público hasta que nos mudamos y pudieron despedazarse en la corte.

Mi papá había engañado a mi mamá múltiples veces. Yo no quería que la historia se repitiera y ser *ese* tipo de hombre. Claro, era divertido dormir por ahí y no tenía problema en admitir que era uno de mis pasatiempos. Pero yo no engañaba. El matrimonio es sagrado y yo sería leal con la mujer que me case. Algún día. Esa era parte de la razón por la cual no quería sentar cabeza. No quería cometer el mismo error que había cometido mi

padre. Yo aprendí temprano a disfrutar del sexo y evitar una conexión permanente.

Mi vida y mi éxito hacían que fuera sencillo. Era joven y tenía dinero. Al estar soltero, las vaginas me llovían y la idea de quedarme con solo una mujer no tenía ningún sentido.

—¿Qué sucede ahora? —le pregunté. Tenía curiosidad por saber el siguiente paso.

—Seguimos el plan.

Podíamos continuar con lo que estábamos haciendo, pero ella me apuntaba para eventos de servicio público y para una aparición en una recaudación de fondos para un refugio de mujeres. Y nos verían juntos ahí.

—Yo estaré en el juego, por supuesto... en todos. De ahora en adelante seré tu mayor fanática. Tom me invitó a estar en su palco.

Y solo Ralph Dodge, Tom Lassiter, su abogado y el jefe de Chloe sabrían que esto no era real. Yo esperaba no ceder a tanta presión. Esto iba a ser difícil para mí, especialmente si Chloe seguía alejándose.

La prensa retrocedió.

—Supongo que tomaron lo que necesitaban. —Ella sacó mi mano de su pierna y la colocó en mi regazo—. Cuando lleguemos a tu casa, vamos a entrar. Después de ese beso público, la prensa esperará que vayamos directo a la cama. Que me pusieras la mano en el trasero fue perfecto. El chico malo no puede quitarle las manos de encima a su chica. Esperamos un poco y luego ordenamos comida.

—¿Les hacemos creer que nos acostamos? —Aunque yo deseaba que sucediera en realidad y en secreto.

—Estarán seguros de que dormimos juntos, pero tenemos que asegurarnos de que parezca algo muy apasionado. Se supone que esto es un nuevo romance —dijo ella—. Amor joven. Y como dijiste, tú no eres del tipo que propone y luego espera a la luna de miel para acostarse con la novia. Van a asumir que no podemos aguantarnos ni un momento.

—¿Te quedarás en casa? —Mi corazón comenzó a acelerarse al pensar en tenerla en mi cama.

Ella asintió.

—Me iré temprano en la mañana y tomaré un taxi hasta mi casa para cambiarme para trabajar.

—¿Vas a ir a la oficina?

—¿Vas a practicar y las reuniones de equipo?

—Por supuesto. Hay un juego el fin de semana. Pasado mañana. —De hecho estaba ansioso.

—Tengo mucho trabajo por hacer. Estoy manejando tus relaciones públicas. Mi interna va a ayudar. El sábado estaré viendo todo como una buena prometida. Renunciar a mi trabajo no es parte del compromiso. Si de verdad nos casáramos, yo no abandonaría mi carrera para ser una ama de casa.

No, claro que no. Me gustaba saber que tenía su propia vida. Otros intereses.

—Esta noche voy a traer una maleta.

—¿Te vas a mudar? —Otros intereses, pero al final del día iba a venir a mi casa, conmigo. Ella frunció el ceño.

—Eso es lo que esperan que suceda. Ir de un lado a otro... ¿cuál es el punto? Estamos pretendiendo que el cortejo fuera secreto. Hasta ahora.

Yo me reí.

—Esto será acogedor.

Esa era una palabra que describía cómo sería cuando ella estuviera en mi cama cada noche.

Cuando nos bajamos en mi casa, noté otros coches aparcados en la calle. Otros dos encontraron lugar para detenerse para que los fotógrafos pudieran bajar y rodearnos mientras avanzábamos a la puerta. Yo sentí una oleada de ira al ver a estos imbéciles esperando como buitres por una buena

historia, luego me calmé cuando recordé que esto era lo que queríamos que sucediera en primer lugar.

—¿Puedes hacer una declaración, Blake? —gritó un hombre mientras tomaba fotografías.

—Acabo de hacer una —dije yo mientras avanzábamos hacia la casa. Que se jodiera ese imbécil, pensé yo. Los reporteros estaban llegando en hordas, lanzándonos más preguntas. Chloe no dijo ni una palabra, solo sonreía y sostenía mi brazo.

Sentí una oleada de alivio cuando cerramos la puerta detrás de nosotros. Podíamos ver a los reporteros moviéndose por fuera de la casa y fui a cerrar las cortinas.

—Bien —dijo ella, acomodándose en el sofá.

—¿Ahora qué?

—Como estamos en casa y aliviados de decirles a todo el mundo que estamos locamente enamorados, nos vamos a la cama.

—Me gusta eso —dije yo. Sus labios formaron una sonrisa. Pensé por un segundo que quizás ella también estaba entusiasmada al respecto.

—Entonces esperamos un poco antes de ordenar la comida. ¿Te gusta la comida hindú?

—No mucho.

—Una lástima. ¿Comida china? ¿Pizza?

Yo podía comer pizza para el desayuno, almuerzo y la cena.

Eso me ganó un encogimiento de hombros mientras ella miraba alrededor.

—¿Dónde está tu habitación?

Yo le asentí hacia la puerta.

—Por ahí. —Le sonreí y ella solo puso sus ojos en blanco.

—Vamos. —Ella se levantó y camino hacia la puerta, luego entró en la habitación. Yo la seguí mientras movía sus caderas y me preguntaba lo que tenía en mente. Estaba seguro de que no sería lo que quería. Me lamí los

labios e intenté usar una visión de rayos x para imaginar cómo lucía su trasero desnudo.

Ella se sentó en la cama. Me irritaba el darme cuenta lo excitado que me ponía verla vestida en mi cama. Estar constantemente a su alrededor sería el infierno, una tortura para la cual no estaba acostumbrado o preparado. La mayoría de las chicas no podían despegarse de mi pene por dos segundos. Yo no sabía cómo reaccionar ante una mujer que no quería lanzarse encima de mí al instante.

—¿Entonces, nos sentamos aquí? —le pregunté. Pensé en que tendría que masturbarme luego en la ducha para soltar algo de tanta tensión sexual.

Ella sacudió su cabeza.

—Tenemos una audiencia ahí afuera y necesitan algo de teatro para que salten a las conclusiones que queremos.

—Que estamos aquí follando como locos.

—No pueden escribir solo que nos quedamos adentro. Necesitamos darles un poco más.

—¿De verdad vas a hacer esto al ciento por ciento, verdad?

—Nunca hago nada con menos. Así es como logras triunfar.

Yo me senté junto a ella. Estar con ella me calentaba siempre, sin importar cómo me sentía con respecto a ella, sin importar lo mucho que me decía que sería un problema. Era casi imposible para mí pensar en Chloe como en las otras mujeres que había traído a mi habitación o a cualquier otra habitación. Chloe era compleja, fuerte y embriagadora. Chloe era diferente. Parte de su atractivo era su fortaleza.

En vez de ser algo que se interpusiera entre nosotros, eso me atraía a ella. Chloe era, a su modo, muy parecida a mí. Ella hacía lo que amaba, lo hacía muy bien y eso estaba afectando su vida personal. Yo lo entendía y me sentía atraído a ella por la similitud que compartíamos. Al igual que yo, no parecía tener una vida personal. No tenía tiempo para ella. Quizás disfrutaba pasar solo una noche con alguien o quizás solo evitaba todo tipo

de compromisos. Sabía, tras haber estado alrededor de ella por días, que nunca había recibido o hecho ninguna llamada personal. Ella había hablado con su jefe, con el interno de su oficina, con Ralph y con Tom Lassiter... pero era todo. Ella había asumido este rol sin necesidad de arreglar nada en su vida.

Y me hacía pensar en mis emociones, en vez de solo lanzarme y no preocuparme por las ramificaciones de mis acciones. Yo era cuidadoso con Chloe. Todavía la deseaba, pero al estar sentado en mi cama junto a ella, sabía que mi plan, mi intención de que me rogara de que le metiera mi duro pene, era una tontería. No tenía sentido.

¿Qué es lo que quería?

Increíblemente, yo quería gustarle... que pensara bien de mí. Sentía la necesidad de impresionarla y asombrarla. Quería que le importara cuál era mi imagen y quería asegurarme de que ella no pensara que era un imbécil después de todo esto. Por supuesto, no significaba que no quisiera que me rogara que la follara. Cada vez que la veía, cada vez que hacía cualquier cosa simple que hacía que la notara, como aclararse la garganta, una lujuria despertaba dentro de mí. Y sin embargo... estar a solas con una mujer y no intentar algo no era mi estilo. Pero mi estilo nunca había conocido a Chloe Hansen.

Nos sentamos en silencio por un rato. Yo estaba perdido en mis pensamientos. La tarde había sido agotadora, estresante, y mis emociones me tenían confundido. Luego ella sonrió.

—¿Tienes una camiseta grande?

—Claro. ¿Para qué?

—Si se supone que estamos aquí follando, quiero algo para usar durante la cena. Debería dejar que los reporteros me vean, solo un pequeño vistazo, usando nada más que una de tus camisetas. Quizás cuando la cena llegue y yo abra la puerta por la pizza. —Ella arrugó su nariz. Yo sonreí.

—¿Qué tal una chaqueta de hockey? Tiene mi número.

—Perfecto.

Fui al armario y saqué una. Definitivamente pensó en todo; ningún detalle del plan se le olvidó. Era a prueba de todo y yo la admiraba.

—¿Les das estas a tus seguidoras, no?

Yo asentí.

—Solía hacerlo. —El primer paso para intentar que pensara mejor sobre mí.

Ella se rio.

—¿Antes de que encontraras el amor verdadero?

—Sí. —Algo sobre eso no parecía gracioso en este momento.

—Entonces es perfecto. La novia usurpa los premios de las fanáticas. — Yo la miré levantarse, sosteniendo la camisa—. Iré a cambiarme.

La miré. Ella me miró. Me tomó un momento comprender a lo que se refería. No tenía intención de cambiarse enfrente de mí.

—Oh, lo siento. Estaré en la sala.

—Dame cinco minutos —dijo ella—. Luego regresa.

Sentí que el piso se movía bajo mis pies. Yo había aceptado este engaño porque parecía que no tenía alternativa. Había insistido en que ella tomara este rol para poder follarla, para poder obtener algo más que su trabajo de todo esto. Pero me estaba saliendo mal. Ella ganaba más control en todo. Y yo estaba perdiendo la poca concentración que tenía; solo seguía el juego de... ser un buen chico y ni siquiera molestarme. Era como estar atrapado en una corriente poderosa.

Era incómodo.

Cuando regresé cinco minutos después, la encontré parada al lado de las puertas de vidrio deslizantes que daban al patio y llevaba mi camisa. Sus ropas estaban por la habitación, como si hubieran sido arrancadas. La cama estaba revuelta. Ella me miró.

—Desvístete.

—¿Qué?

—Quiero que añadas tu ropa a este desastre y luego te subas a la cama.

—¿Quieres que me desnude?

Ella se rio.

—Así es usualmente como son las personas cuando se quitan la ropa.

No había nada sexy en la situación.

—¿Qué sucede?

—Voy a abrir las cortinas y voy a salir al patio.

Yo fruncí el ceño.

—¿Recuerdas que hay reporteros ahí afuera?

—Ese es el punto. Yo saldré y actuaré como si me hubieran sorprendido con la guardia baja y dejaré que tomen fotografías de mí después de un momento íntimo.

—Un momento, por favor —protesté yo.

—Ellos podrán confirmar sus especulaciones y tendrán fotos candentes de nosotros para compartir con sus lectores.

—¿Y cómo van a arreglar mi imagen las fotografías mías cuando duermo desnudo con otra chica en mi dormitorio? ¿Arreglar mi imagen es el objetivo, cierto? —Yo estaba enfadado porque tomaba decisiones con las que yo no estaba de acuerdo. ¿Y por qué tenía que estar yo desnudo y ella no? No era justo.

—Esta es la transición. La idea no es pretender que te has convertido en un santo, Blake, solo que encontre a la chica adecuada. Creo que no lo comprendes. —Ella tenía razón. Yo no entendía todo este concepto y me frustraba cada vez más—. Todavía sigues siendo un jugador de hockey caliente y estilo macho. Esa parte de tu imagen no cambiará. Todo lo que les estamos diciendo es que las fiestas salvajes se acabaron. Me has descubierto a mí y al amor verdadero. No queremos que piensen que te he cortado las bolas, solo que te vas a quedar conmigo. Luego serás lo suficientemente aburrido como para ser un modelo a seguir. Que tengas una novia nueva no es nada, pero que le seas fiel es algo totalmente diferente. Y,

primero, ellos necesitan algo más convincente que asegure que esto es real, especialmente porque soy un tipo diferente de mujer.

—Entonces, quieres que me desnude, ¿por qué?

Yo atrapé una contracción involuntaria en su ceja.

—Por la causa.

—El problema es... —Yo desabroché mis pantalones y los abrí. Mi duro pene salió por mi bóxer, luciendo más hambriento que satisfecho. Ella miró lo directamente y vi su sonrisa delgada y divertida dibujarse en su cara — ... si estoy desnudo, todos los que me fotografíen se darán cuenta que no he follado.

Sus ojos estaban fijos en mi entrepierna.

—Entiendo cómo funciona. Quiero que termines de desvestirte y te acuestes de tu lado con la espalda a la puerta, como si estuvieras dormido. Nadie va a ver esa cosa.

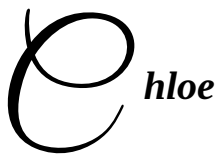
Ouch, ella llamó a mi pene «esa cosa». Me dolió. Suspiré y comencé a desajustarme la corbata y sacarme la camisa. Supe en ese momento que si ella caminara hacia mí y tocara mi pene, si ella rodeara sus adorables dedos alrededor y lo apretara, yo me correría justo en ese momento, lo cual me hizo pensar que si tuviera mi semen cubriéndole el frente de esa camisa sería más convincente, pero no dije nada. Estaba haciendo lo que me ordenaba.

«El contrato», me recordé yo.

Chloe seguía mirándome cuando me subí a la cama. Sentí su mirada en mi espalda. Quería que me tocara y lo deseaba como nunca había deseado nada antes, pero la lujuria tornaba más confusos mis pensamientos.

—Hora del show —susurró ella.

OceanofPDF.com



MIENTRAS MIRABA a Blake subirse a la cama, no podía despegar la vista de ese trasero musculoso que se movía. Intenté evitar un suspiro. No solo era físicamente atractivo, sino que, en el poco tiempo que lo había conocido, tenía que revisar mi opinión crítica sobre él. Yo todavía seguía atraída a él, pero ahora me sorprendía pensar que solo lo había visto como un chico malo. Por supuesto, esa era la imagen que él proyectaba. Había mucho más que eso y no creía que él estuviera consciente de su potencial. Él era diferente a puertas cerradas o quizás solo estaba actuando el papel como se le había dicho.

Yo no podía negar que había estado jugando con él cuando hice que se desnudase. No era nada necesario. Me aprovechaba de mi ventaja sobre él y disfrutaba de la chispa que sentía al verlo desnudo. Él era más semental de lo que había pensado y estar conmigo había puesto a su grueso pene duro y rígido. Tenía que admitir que me hacía sentir sexy. Mirarlo puso mi vagina más húmeda de lo que estaba y no podía olvidar la fantasía de su pene deslizándose en mi coño estrecho. Tenía que forzarme para no pensar cómo

se sentiría que me follara, porque no quería que supiera que lo deseaba. Tenía que permanecer como la dominante que tomaba las decisiones.

Lo deseaba y mi mente estaba frenética, ya que tenía que mantener mi autocontrol.

Me obligué a regresar al trabajo. Teníamos un trabajo por hacer. Yo abrí las persianas y vi un montón de movimiento en el patio.

Escuché un susurro desde la cama, pero no comprendí las palabras. Si fuera Blake diciendo que quería follarme, me hubiera derretido ahí mismo, estaba segura. Respiré hondo y salí. Era el final de la tarde y todavía había luz. Apenas entré al patio, hombres y mujeres me rodearon con sus cámaras y *smartphones*. Yo les di una mirada de ciervo asustado y rogué que se la creyeran.

—¿Qué diablos estáis haciendo? —les grité—. Salid de aquí. —Levanté mis brazos en el aire para hacer creíble mi actuación.

Varias preguntas a los gritos me llegaron al mismo tiempo, así que no comprendía a qué se referían. No importaba. No tenía intención de hacer ninguna declaración. Cualquier cosa que dijera sería tergiversado. Las palabras no importaban aquí. Cuando llegara el momento, crearía un foro donde pudiese controlar los mensajes.

—Ahí está —dijo una mujer, parándose en la entrada de la puerta y fotografiando a Blake. Yo la cogí por los hombros y la empujé—. Esto es propiedad privada. ¡Dejadnos solos! —Luego volví a entrar, cerré la puerta y las persianas.

—Reaccionaron al instante, justo como lo predijiste —dijo Blake, impresionado.

Yo me incliné contra la puerta, mirándole la espalda. Intentaba disminuir mi adrenalina. El elogio fue inesperado, pero me complació, y en ese momento lo único que quise, más que otra cosa, fue meterme a la cama con él. Mareada de lujuria por él, quería que sus manos recorriesen mi cuerpo, lo cual complicaba el trabajo por el que había sido contratada.

Mientras él se daba vuelta y me miraba, su hermoso pene erecto parecía un poderoso imán. Quería mirarlo. Quería tocarlo, pero sabía que estaba fuera de los límites.

—Estaré en la sala. Ponte algo de ropa y sal para ordenar algo de comer —dije yo. Él comenzó a levantarse, y yo me volteé e intenté forzarle a huir de ese hermoso hombre mientras iba a la sala. Podría ser una de las cosas más difíciles que había hecho en toda mi vida, alejarme de ese hermoso hombre desnudo. Merecía una maldita medalla por esta cantidad de autocontrol.

Mi plan estaba funcionando, pero lo inusual era que no era suficiente. Mientras me alejaba de la cama, esperaba que Blake me llamara. Él me llamaría por mi nombre con su voz profunda y me pediría que fuera a su cama. Eso cambiaría todo entre nosotros, porque a pesar de mis instintos, a pesar de mi profesionalidad, yo lo hubiera hecho. Deseaba demasiado a ese hombre.

No podía decírselo, pero si actuaba tal como su imagen de chico malo lo hubiera hecho, él conseguiría lo que parecía que deseaba. Le permitiría tenerme en cualquier momento que lo deseara. Si tan solo me lo propusiera... Ahora comprendía por qué parecía tan irresistible a las otras mujeres.

El silencio llenaba mis oídos mientras caminaba en la espaciosa sala y me sentaba en el sofá. Me sentía casi herida por el silencio, peor que si me hubiera gritado. La sensación del cuero suave fue un shock en mi trasero desnudo.

Él me deseaba. Yo sabía que lo hacía. Y ciertamente, yo lo había excitado. No había planeado hacerlo, no al comienzo. Había soñado salir al patio con su camiseta, y luego fue delicioso verlo desnudarse de esa forma. Me sorprendió que lo hiciera. Él cayó en mi trampa y yo pude ver todo. Él tenía que alardear de su enorme pene, por supuesto. Quería ver si me

asombraría y pretendió no estar sorprendido cuando le dije que se desvistiera.

Al ser mezquina y poner a prueba al macho, pude haber sido atrapada. Él sabía que era algo falso y que probablemente lo quería desnudo por mis propias razones. Sin embargo, hizo lo que le pedí. De alguna forma, él parecía estar pensando diferente sobre mí que cuando esto había comenzado, al igual que yo estaba pensando diferente sobre él.

Las cosas estaban un poco fuera de control. Yo lo deseé desde el comienzo, pero ese beso público casi me derritió, aunque no intentó ser sexy, pues estaba nervioso al igual que yo. Pero cuando nuestros labios se tocaron, cuando me jaló hacia su cuerpo, fue como si todos los presente en la sala y sus cámaras hubieran desaparecido. Yo me quedé como gelatina.

Podía mentirme a mí misma. Era una buena mentirosa.

Verlo desnudo hizo que mis emociones recordaran esos momentos: el beso ardiente, su mano tocándome tan cerca de mi vagina en la limusina y yo deseando que la moviera un poco más y me tocara ahí. Mirar su maravilloso cuerpo me encendía más de lo que pensaba posible.

Y ahora... estuve tan cerca de subirme a su cama con él que me sentía inestable por el deseo. El pensamiento de sus manos sobre mis senos o en mi trasero, o su boca en mi vagina me tenía deseando algo que no quería. Que no debería querer. Pero sí lo deseaba. Quería que me hiciera el amor. Quería saber la sensación de ese pene grueso e hinchado penetrándome.

Me dije a mí misma que solo estaba excitada. No me había acostado con un hombre en dos años. Me mostraba como una adicta al trabajo, y en parte era cierto, pero la realidad era que yo era quisquillosa para escoger hombres.

Y ahora... ¿qué sabía sobre Blake Collins?

En lo superficial, sabía casi todo sobre él y mucho de eso no era bueno. Sugería que aunque él me follara, yo no podía esperar que me cuidara de forma real. Solo sería una chica de una noche para él, un buen trasero y

nada más. Lo sabía y mi desesperación me hacía pensar que estaba dispuesta a aceptarlo. Estaba dispuesta a permitir que me pusiera contra la pared y me follara hasta hacerme enloquecer. Así de sola me sentía. No podía esperar que cuidara de mí de ninguna forma. Yo solo sería una compañera sexual para él, así que estaba tomando la decisión correcta al no intentar acostarme con él.

Regresó usando un pantalón deportivo y una camiseta.

—Siéntate a mi lado —dije yo, tocando los cojines del sofá.

—Buscaré unas cervezas —dijo él.

Cuando regresó y me entregó una, luego se sentó a mi lado y sentí la calidez de su cuerpo, recordándome que estaba desnudo debajo de su ropa.

Él levantó su botella de cerveza y me sonrió. Ahí había algo que no había visto antes, pero no sabía qué. Era como unas «felicitaciones».

—¿Obtuviste lo que querías?

Yo tomé un largo trago de la cerveza fría. Me ayudó.

—¿A qué te refieres?

—Al desnudarme.

—Ayudó a la historia. —Y a mí, pensé yo, pero no me atrevía a admitirlo.

—Había muchas cosas que también hubieran funcionado.

Estaba incómoda por haber sido tan transparente.

—Fue más dramático de esa forma.

Él bebió de su cerveza.

—Tú, Chloe, eres una mentirosa. Y en este caso ni siquiera eres una buena mentirosa.

—De acuerdo, te estaba probando. Quería saber si seguirías mis órdenes aunque significara que una mujer te hiciera desnudar. Quería saber si podrías manejar un cambio de rol. — Él deslizó un brazo detrás de mí y sostuvo mi cintura. Yo sabía que debía decirle que la retirara, pero las palabras se quedaron en mi garganta.

—¿Y aprobé?

Yo asentí, insegura de cómo responder.

—Así parece.

—Ahora estás incómoda. Te sientes desequilibrada.

Estaba más caliente que desequilibrada. Lo miré para comprobar si estaba bromeando.

—¿Desequilibrada?

—Te sorprendió que no saltara sobre ti.

—No.

—¿No te sorprendió?

Yo temblé y antes de que pudiera responder, su mano caliente se derretía en mi muslo. Yo le estaba mirando a la cara y sus ojos se enfocaban en los míos. Él se acercó y me besó. Fue igual que el beso público, su lengua en mi boca, y mi cerebro comenzó una batalla agonizante sobre si animarlo o detenerlo.

El brazo alrededor de mi cintura me llevó a su regazo. Mi trasero desnudo se movió sobre su duro pene sobre sus pantalones mientras su mano se dirigía hacia mi entrepierna. Me estremecí. Él rompió el beso y se movió para morder mi oreja. Yo jadeé mientras sus dedos alcanzaban mi vagina y la tocaban con un tacto delicado. Gemí suavemente mientras él trazaba la línea de los labios de mi vagina y luego metía un dedo entre ellos.

—Húmeda —dijo él en mi oído. Y como si quisiera demostrar su punto, movió su dedo dentro de mí, esparciendo mis jugos por mis pliegues. Sus dedos eran como electricidad, estimulándome mientras bailaban dentro de mi vagina. Su boca atacó mi oído, metiendo mi oreja en su boca, luego besó mi cuello y saboreó mi carne. Y en todo momento usó sus gruesos dedos para follar mi vagina.

—¡Oh, Dios mío! —chillé yo porque sabía que me estaba corriendo.

Él me sostuvo, su cara contra la mía, su mano todavía en mis piernas. Mi aliento se calmó y yo estaba en sus brazos, esperando lo que él hiciera.

—Supongo que mejor ordenamos la pizza —dijo él. Me colocó en el sofá y yo me recosté. La camiseta estaba sobre mi cintura y mis ojos estaban en mi vagina hinchada—. Voy a llamar.

Lo miré maravillada. ¿Qué diablos estaba haciendo? ¿Por qué no me folló? ¿Solo hizo que me corriera para demostrar que podía volver a estar al mando en un abrir y cerrar de ojos? O en este caso, ¿con solo frotar mi clítoris?

Yo me levanté cuando él colgó el teléfono, intentando concentrarme, intentando pensar.

—Creo que me iré ahora —le dije.

—Pensé que los jóvenes amantes estarían follando toda la noche —dijo él. Yo escuché algo raro en su voz.

—Nunca se sabe lo que puede ocurrir entre dos jóvenes amantes —dije yo. Caminé hacia el dormitorio a vestirme e irme a casa. Necesitaba distancia.

BLAKE

ODIABA la forma en que dejamos las cosas. Me destrozó no correr hacia ella y tomarla en mis brazos y follarla ahí mismo. Odiaba verla irse, pero era importante que dejara claro mi punto para poder concentrarme. No estaba seguro por qué ella me había dejado llevarlo tan lejos y había necesitado toda mi fuerza para evitar follarla. Hasta ese momento, yo nunca había practicado tanto autocontrol en toda mi vida, no estaba en mi naturaleza.

Pero ella no me lo había pedido.

No estaba seguro de por qué estaba insistiendo en eso, a pesar de dejar pasar lo que estaba seguro sería un sexo impresionante. Quizás estaba enfadado. Los dueños del dinero estaban usándola para manipularme, así

que ella era parte de eso. Yo la resentía por usar su belleza, su atractivo sexual como ventaja para controlarme. Una parte interna de mí quería vengarse de ella por eso, pues a ella le pagaban para cogerme por las pelotas y yo no estaba tomándomelo bien.

Pasé la siguiente mañana con mi entrenador, trabajando en mi programa de *fitness*. El ejercicio me ayudó a liberarme del enfado que estaba sintiendo. Después de eso fui a la pista y trabajé con el equipo algunos pases básicos, pero críticos. Al final de todo, ya estaba sintiéndome mucho mejor de todas las distracciones del día. Recordé la razón de todo esto, el juego. Yo estaba camino a casa cuando Chloe llamó, regresándome al otro juego que estábamos jugando.

—Vamos a ir a una apertura de arte esta noche y luego a cenar. Hice reservaciones a tu nombre.

—¿Qué tipo de arte?

—Para la caridad —dijo ella, sonando confundida.

Yo quise reírme. Ella no tenía idea qué tipo de arte era. Solo programó el evento. Chloe no se vendía bien como una persona que tuviera sentimientos más allá de lo robótico de su trabajo. Me dijo a qué hora debía recogerla y qué usar. Era un traje, por supuesto, y era mi trabajo aceptar todo lo que dijera con una sonrisa forzada.

Usaría uno por Chloe aunque no me acostara con ella, pero me mantendría en el equipo de hockey. Haberla masturbado fue emocionante y excitante. Hice que la reina del hielo rompiera sus barreras. Ella no me rogó que lo hiciera, pero estuvo bastante satisfecha de que la llevara a su adorable orgasmo con mis dedos.

Después de la galería fuimos a un restaurante francés que yo disfrutaba a pesar de la falta de conversación de mi «cita».

—Pensé que estábamos haciendo el acto de la pareja joven. ¿No deberías sonreír de vez en cuando al menos? Van a vernos y van a dejar de creérselo si no lo hacemos creíble. ¿Este es *tu* juego, Chloe, recuerdas?

—Lo siento —dijo ella—. Tienes razón. —Luego me habló sobre el arte que habíamos visto como si yo recordara algo al respecto, pero pretendí estar interesado, ya que era bueno en ocultar mis verdaderas emociones.

Después de la cena fuimos a mi casa. Mientras yo me quitaba mi traje y me ponía unas sudaderas, ella pateó sus tacones y encendió la televisión. Se sentó en una silla mientras mirábamos unas películas, apenas nos miramos. Al menos ya estaba fuera de ese traje incómodo. Cuando terminó, ella sacó su teléfono y anunció que se iba a casa. Ahí estaba de nuevo con su naturaleza robótica. Me tenía confundido.

—Llamaré un taxi —dijo ella.

—¿Y mañana? —pregunté yo.

—Día del juego.

—¿Cuál es el itinerario, jefa?

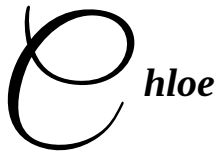
—¿Qué haces normalmente?

—Llegó ahí temprano y paso algún tiempo preparándome mentalmente, luego hago una entrada en calor.

—Entonces yo iré directamente por mi cuenta. Tomaré un taxi hasta el lugar y te veré fuera del vestuario.

—Suena bien, señorita —dije sarcásticamente.

La acompañé hasta la puerta cuando el taxi llegó y le di un beso de buenas noches. No fue por la prensa. Necesitaba un arreglo, necesitaba tocarla y necesitaba ese beso para superar la noche.



SENTARME en el palco del dueño me dio una falsa idea de lo que era ver un juego de hockey y vivir la experiencia completa, pero igual estaba impresionada. Ahí estaba yo en un asiento cómodo y adorable, con un bar cerca y un buffet delicioso. Pero los asientos abajo estaban llenos de fanáticos entusiastas, muchos llevaban suéteres de Blizzard o Winnipeg y estaban ansiosos porque comenzara el juego. Quizás yo podría disfrutar de la experiencia mejorada del juego ahí abajo con ellos.

Todos me trataban bien; eran amables y educados. Por supuesto, todos ahí, excepto Tom Lassiter, creían que yo era la prometida de Blake. Tom sabía la verdad, pero yo me preguntaba lo que pensaría si supiera cómo estaba comenzando a sentirme por Blake. El juego que estábamos jugando tras haber propuesto la historia del compromiso comenzaba a afectarme. Él me miraba con curiosidad de vez en cuando, como si no creyera que pudiera seguir adelante.

Su hija Daphne de dieciocho años se presentó y se sentó a mi lado. Un mesero trajo un mimosa y un plato de queso con galletas. Miré la pista

donde los jugadores estaban calentando, patinando y practicando algunos tiros. Teníamos una gran vista de todo desde nuestros cómodos asientos, además de que había pantallas enormes tomando fotografías cerca de la acción.

—Elegante —dije yo—. Podría acostumbrarme a esto. —Tomé un trago de mi mimosa y dejé que el alcohol fluyera en mis venas.

Daphne se rio.

—La acción se ve mejor desde abajo.

Yo miré a Daphne de cerca. Era una joven rubia, delgada, con ojos oscuros inusuales y una cara maravillosa, el tipo de chica que se volvía más hermosa conforme maduraba.

—¿Esto es normal? —le pregunté, refiriéndome a la adrenalina de los fanáticos.

—Lo es cuando Blake está jugando —dijo ella y mostró una media sonrisa mientras veíamos a una chica lanzar, lo que estaba segura, unas bragas a Blake. Él utilizó casualmente su palo de hockey para empujarlas a un lado donde un árbitro las cogió y las metió en su bolsillo, como si estuviera acostumbrado a que sucediera ese tipo de cosas. Quedé perpleja.

Daphne se inclinó.

—Creo que Blake será un gran marido.

—¿En serio? Con su reputación, la mayoría de la gente ha estado diciéndome el error que estoy cometiendo. —Daphne me miró divertida y yo añadí rápidamente—. Por supuesto, intento ignorar todo y la gente no sabe cómo es en realidad a puertas cerradas...

—Probablemente sean celos —dijo ella—. Sabes que ha habido muchas mujeres que han intentado ganar su corazón, pero lo único que obtuvieron fue un viaje salvaje. —Ella sonrió y se rio. —No digo que no vayas a tener un desafío, pero eres una mujer más fuerte que las usuales. Todas esas fanáticas palidecerán cuando él acepte que una mujer fuerte puede gustarle,

que no tiene que resignarse con las fáciles, quienes hacen lo que sea para llevárselo a la cama.

Yo me reí.

—¿Qué te hace tan experta en hombres como Blake? —Me sentí un poco incómoda al tener este tipo de conversación con la hija de dieciocho años del dueño del equipo. Esperaba que no me estuvieran tendiendo una trampa.

Ellaladeó la cabeza.

—¿De verdad quieres saber?

De repente, me di cuenta de que sí.

—Sí.

—Yo estuve enamorada de un jugador hace algunos años. Cuando papi se enteró... bueno, digamos que odió la idea y al final no funcionó.

—¿Lo cortaste?

Ella frunció el ceño.

—Él se fue. Quedó olvidado.

—Lo siento. —Claramente Daphne tenía el corazón roto siendo tan joven y yo me sentía mal por ella.

—Lo bueno que salió de eso es que mi mamá y yo tuvimos una larga conversación sobre tíos como esos, como Blake Collins. Ella señaló que tenía sentido enamorarse de ellos, pues son unos galanes. Algunos son muy calientes; otros son muy encantadores fuera de la pista de hielo. Me dijo que el problema es que reciben tanta atención que se les sube a la cabeza y se desahogan con las mujeres. Creen que los amarás sin importar qué tipo de mierda hagan.

Yo pensé que su mamá tenía razón.

—¿Entonces, te advirtió sobre ellos?

Daphne sonrió.

—En realidad, no. Me dijo que esos tíos tenían muchas cosas buenas. Para algunas mujeres, un hombre de estilo macho, un verdadero alfa, hacía

la vida mejor. Pero...

—¿Pero qué?

—Bueno, ella sonrió de forma extraña y me dijo que Blake Collins le recordaba mucho a papi, a como era antes de que se casaran. Él también era un jugador sexy y ella decía que era igual de salvaje.

—Es difícil imaginarlo. Él parece tan... no lo sé... digno.

—Ella dijo que ese es el resultado de un buen entrenamiento. —Guiñó el ojo. Esta conversación se ponía cada vez más rara.

—Entrenamiento.

—Dijo que se necesitaba tener agallas para ponerse a la par de un monstruo como ese y establecer las reglas.

—¿Las reglas? —Yo quería reírme. También estaba un poco en shock de que la mamá de Daphne usara la palabra *monstruo* para referirse a su propio marido.

—Mamá dijo que si un tío como ese te excita, entonces lo último que quisieras es cambiarlo. La cosa es hacerles saber lo que esperas y ver si están dispuestos a jugar según tus reglas, al igual que tienen que hacerlo en la pista de hielo. Y cuando no lo hagan... —ella sonrió— necesitas acudir a la caja de penalidades.

—¿Y eso funciona?

—Según mi mamá, sí. Papi sigue siendo un chico malo como le gusta a ella. —Yo lo encontré difícil de creer, pero solo asentí, aceptándolo.

—Ya veo. ¿Y tienes tus ojos en algún jugador de hockey ahora?

Ella sonrió con sabiduría.

—No por ahora. Decidí ir con más calma.

—Tienes tiempo. —Todavía seguía siendo un bebé en mi opinión. Cuando yo tenía dieciocho, ni siquiera tuve alguna relación seria.

—Hablando de tiempo, es hora de soltar el disco. —Ella señaló la pantalla—. El enfrentamiento preliminar. Blake se colocará en el centro del hombro izquierdo del central para obtener un buen camino con el disco.

Nosotros vimos a los dos equipos acomodarse detrás de sus centrales, cada hombre estaba tenso y listo. El disco cayó, los palos se golpearon, el disco salió hacia Blake que lo pasó a un compañero y el juego comenzó.

—Ya puedes respirar de nuevo. —Se rio Daphne—. Siéntate y disfruta lo que suceda.

BLAKE

PERDER un juego siempre era apesadoso, pero cuando el equipo estaba en las eliminatorias, cada juego era crítico.

—¿Qué diablos pasaba contigo ahí fuera, Collins? —gritó el entrenador mientras entrábamos al vestuario.

No tenía una respuesta.

—No pude sentir el ritmo. —Había jugado horrible. No cometí errores, pero tampoco jugué bien. Sentí que había decepcionado a mi equipo.

—Los trataste como si fueran la realeza. Te pagan para que les patees el trasero, no para dejarles hacer lo que quieran. Te pasaron por encima.

—No sucederá de nuevo. —Yo lo miré a los ojos. Lo decía en serio. Probablemente pasaría la mitad del próximo juego castigado, pero ellos estarían sangrando.

El entrenador me miró con una mirada llena de fuego, viendo si lo decía en serio.

—Si sucede de nuevo, buscaré a alguien que quiera jugar hockey y no patinaje sobre hielo. —Mi corazón se contrajo y sentí una oleada de humillación.

Cuando el entrenador se fue, probablemente para que Tom Lassiter le pateara el trasero, Randall se acercó y me dio una palmada en el hombro.

—Suele pasar —me dijo—. Una vagina fresca aclara el cerebro. Si decidiste casarte con esta, debe ser especial para mantenerte ocupado todas las noches.

Yo sacudí mi cabeza, sin saber bien cómo responderle.

¿Vagina fresca? La verdad era que Chloe estaba jugando conmigo en varios niveles que no tenían nada que ver con mi pene. Randall nos había visto en el restaurante y saltó a la conclusión de que me la estaba follando. Era lógico. Él había bromeado conmigo en la práctica. Ahora que habíamos anunciado el compromiso, él era un hombre feliz. Más fanáticas podrían irse a su lado si yo estaba ya *ocupado*.

Cuando salí del vestuario encontré a Chloe esperándome. Ella era una vista perfecta para ojos adoloridos por la forma en que caía su cabello rubio por encima de sus hombros.

Yo abrí mis brazos y ella se acomodó en ellos a la perfección; me di cuenta lo genial que era tenerla ahí, esperándome. Su cabello olía a coco y me atraía incluso más. Mientras mis compañeros salían, pasándonos, algunos se rieron, pero yo la besé. No me importó lo que pensarán de mí en ese momento. Mis ojos estaban borrosos por Chloe, por su perfecto aroma femenino y sus curvas hermosas. Esos labios suaves y cálidos tocaron los míos, enviándome una sensación que era sexualmente potente, pero más que eso. Había un tipo de conexión que sentía hacia ella que estaba por encima de la lujuria y de querer follarla. La felicidad me llenaba cuando ella estaba cerca.

Con Chloe comencé a darme cuenta de que yo nunca había tenido una relación con una mujer antes, ni siquiera sabía cómo se sentía. No una relación verdadera. Ni siquiera sabía si era posible. Había mujeres con las que trabajaba y hablaba y había mujeres con las que follaba. Yo no podía anticipar la sensación de tener una relación donde había sexo, pero también charlas y una amistad ante todo. Pensé en cruzar la línea con Chloe, hacer que una mujer con la que trabajaba abriera las piernas para mí. En vez de

eso, los límites estaban desapareciendo. Yo la deseaba, pero también deseaba estar con ella e importarle, de la forma que ella pretendía. Ya no quería que fuera solo para las cámaras, quería que fuera real.

Era inquietante. Era intoxicante.

—Ven conmigo —me dijo ella con su voz sensual y dulce como la miel.

Ella me llevó al aparcamiento. La multitud de mujeres estaba ahí lanzándose a mis compañeros. Una nos vio y gritó «¡no lo mereces, perra!». Chloe parpadeó, pero no dijo nada. Yo admiré su actitud digna ante las fanáticas locas. Atravesamos la multitud mientras llegaba una limusina. El conductor salió y nos abrió la puerta. Yo sentí una renovada energía sexual cuando vi sus piernas desnudas. Su falda se levantó al sentarse, haciendo que mis dedos temblaran por tocarla.

Me di cuenta de que lo que sentía dentro era anhelo.

El conductor cerró la puerta y Chloe se volteó y me besó. Las mujeres golpearon las ventanas, furiosas.

—No quieren que estés fuera de circulación —dijo ella.

Escuchar esas palabras y mirar cómo las decían esos labios me hizo pensar que quizás disfrutara estar fuera de circulación, y por esta mujer. Yo no lo sabía, por supuesto, pero tenía el presentimiento de que ella podía mantenerme satisfecho e interesado como ninguna otra mujer que hubiera conocido. Esto era lo más que había prestado atención a una mujer en toda mi vida, pero no me aburría.

Su teléfono sonó y ella contestó. Presionó un botón.

—Blake y yo estamos en la limusina, Ralph. Te pondré en altavoz.

—Parece que el plan está funcionando bien —dijo él—. Esta mañana recibí una llamada de una agencia que maneja endosos... de los que he estado hablando y tienen algunas empresas interesadas. Él no quiere apurar las cosas porque algunos peces grandes podrían estar también interesados. Y por supuesto, Blake, se asume que saques la cabeza de tu trasero y juegues hockey.

—Sí —dije—. Ya recibí esa pequeña charla del entrenador—. Puse mis ojos en blanco.

—Ten en cuenta que cualquier endoso que obtenga va a depender de que tu contrato sea renovado y, por la forma en que Tom Lassiter me gritó, dudo que esté pensando bien de ti por el momento.

Yo sentía la necesidad de defenderme. Jugaba bien siempre. Tuve un mal día y sentía que me estaban echando a los tiburones.

—Todos tienen un día cuando...

—Los jugadores de primera no, mi amigo y menos con las eliminatorias.

—Estaré bien mañana —le prometí, y lo decía en serio.

—Bien. Ten en cuenta que si lideras el juego con fuerza mañana, ese nuevo contrato incluirá más que una paga decente. Solo tienes que actuar en este juego un poco más y luego puedes regresar a ser el imbécil de siempre. Hazlo por ti mismo, hazlo por mí.

—Jugaré al máximo.

Chloe puso su teléfono en su bolsillo. Yo la miré. Parecía distante. Ella era como un interruptor que se encendía y apagaba. El coche avanzó y la multitud desapareció, las cámaras, las fanáticas y los reporteros, y todo iba a terminar en un maldito desastre.

—¿Qué sucede? —le pregunté, pero ella solo volteó la cara y miró por la ventana. Yo me senté derecho, sintiendo el silencio frío y preguntándome por qué estaba tan molesta.

—Jugaré la semana que viene —dije yo de nuevo, sintiéndome enfermo. Era como hablarle a una habitación vacía.

*B*lake

SU LIMUSINA nos llevó de regreso a mi casa. Todo el camino noté un montón de coches a nuestro alrededor.

—¿Por qué habrá tanto tráfico?

—Reporteros —dijo ella cortante—. Ahora van a buscar sangre.

—¿Por qué? ¿Ha cambiado algo? —Yo comencé a sentirme nervioso. Odiaba que me ocultara las cosas.

—Te lo diré adentro.

Abrí la puerta y cuando entramos, ella cerró las persianas, frustrando a los reporteros que habían encontrado lugares desde los que podían observar.

—¿Qué diablos te sucede? —preguntó ella. Yo podía escuchar a los reporteros hablando afuera. Yo la miré, estudiando esa cara llena de ira y no tenía idea de la razón.

—¿A mí? ¿De qué diablos estás hablando?

—El motivo de que haya más reporteros ahí afuera que en otra ocasión es porque están buscando el motivo de que Blake Collins haya jugado tan

mal. —Ella levantó sus manos con exasperación—. Eres bueno en el hielo, Blake. ¿Qué te sucede?

Yo me encogí de hombros. No tenía idea, pero estaba seguro de que estaba mirando la razón. Por primera vez en mi vida yo quería algo más que querer jugar al hockey.

—Ralph tenía razón. Tom estaba furioso. La forma en que jugaste hoy no era lo que la multitud y el equipo quería ver. Tu corazón no estaba en el juego.

Él se encogió de hombros.

—Jugué normal, no fue perfecto, pero tampoco fue una total mierda. —No me importaba la forma en que me estaba hablando. Ella no tenía idea cómo era ahí afuera.

—No eres tú solo, Blake. —¿Eso era un elogio? ¿De la reina de hielo? ¿La mujer que apenas podía mirarme? Eso atrajo mi atención—. El problema es que debiste haber ganado ese juego.

A pesar de lo mucho que odiara este momento mientras me hablaba como si fuera un niño, yo sabía que ella tenía razón y eso me dolió. Winnipeg no había jugado tan bien y tuvimos varias oportunidades para ganar, pero lo arruinamos. Yo lo arruiné. —No te preocupes. Yo ganaré luego.

—Será mejor que lo hagas. Ya estás peleando una batalla en desventaja para que te renueven el contrato. Y los endosos dependen de que juegues al máximo. No tiene sentido limpiar tu imagen si tu forma de jugar se va al demonio. Estoy intentando ayudarte Blake, pero tienes que poner de tu parte.

Me senté en el sofá, mirándola, pensando en su posición. Ella estaba molesta, pero yo no creía que fuera por el juego de hockey. No totalmente. No sabía si la había defraudado también. No quería que estuviera decepcionada conmigo. No tenía idea por qué me importaba su opinión, pero me importaba. Mucho.

—Sí, bueno, nadie puede estar al ciento por ciento todo el tiempo. — Todavía tenía la necesidad de defenderme un poco. Yo no era el único maldito jugador en el equipo. No podía hacerlos ganar a todos. No era mi trabajo hacer de niñera de mis compañeros.

Ella me dedicó una débil sonrisa.

—Van a pensar que perdiste tu toque. Que estar enamorado te cambió.

—¿Entonces ahora que estoy enamorado he perdido mi toque? — resoplé yo.

—Eso es lo que pensarán.

—Siento que tengo que ser dos personas. Eso es muy difícil. —Yo quería decirle que ella no tenía idea porque parecía no tener emociones, pero me mordí la lengua.

—¿Dos personas?

—Yo era este chico malo que pateaba traseros en la pista y ahora se supone que soy este tío regular con una prometida. ¿Qué sigue, dos niños y un perro? Estoy intentando aceptarlo, pero me desconcentra. No puedo cambiar de un momento a otro. Entiéndeme un poco. —Solté un resoplido frustrado.

—Estás complicando las cosas, Blake.

—¿Cómo?

—Nadie quiere perder al chico malo.

—¿Entonces qué? Vosotros me habéis dicho que tenía que comportarme, ser bueno o perderlo todo. Ahora estoy cagado por hacer eso mismo.

—El chico malo tiene que quedarse. Todo lo que quieren que cambies es que vayas de chica en chica.

—¿No es eso lo que hacen los chicos malos? ¿Cómo se supone que siga siendo un chico malo? Nadie va a creer que una mujer se quede con alguien así.

Ella respiró hondo.

—Lo que estamos vendiendo es que encontraste una chica que va a aguantarte y que te estás enfocando en ella.

Yo le sonreí. Pensé que finalmente estaba comprendiendo lo que estaba diciendo.

—¿Entonces estaría totalmente bien si saliera y golpear a uno de esos reporteros?

—Por supuesto. Si hicieras que pareciera que estuvieras molesto porque están invadiendo tu privacidad.

Yo la miré. A mí no me gustaban cómo estaban yendo las cosas. No había podido concentrarme en el juego y eso apestaba. Necesitaba aclarar las cosas. Era momento de poner las cartas sobre la mesa.

—¿Y qué hay de ti?

—¿De qué?

—Si se supone que sigo siendo un chico malo, pero controlado, ¿por qué me estás probando?

—¿Probando cómo?

—Para ver si seguía tus órdenes. Te ha gustado enviar el mensaje de que me debo comportar y seguir tus palabras.

Ella parecía alarmada.

—Claro. Todo ha sido por tu imagen pública.

—¿Entonces por qué estos juegos en privado? —Yo estaba intentando hacer que admitiera sus fallas.

Ella parecía sorprendida.

—Blake, todo lo que he hecho es para que te renueven el contrato y recibas tus patrocinios. Estoy intentando ganarme mi cheque —dijo como si yo no fuera más que billetes para ella.

—Y una mierda. Estás mostrándome tu cuerpo o acurrucándote conmigo y llevando las cosas al punto donde yo... estás intentando hacerme perder el control para decirle a tus jefes que no pude seguir tu juego.

Ella tragó.

—Para nada. A ellos no les importa cómo actúas en privado.

Yo pude ver que la había desconcertado y me dio un poco más de poder sobre la situación, lo cual aproveché.

—Entonces explicas toda esta mierda de que estás atraída por mí, de que me deseas. ¿O vas a pretender que a mi prometida falsa también le gustan los chicos malos?

—¿Qué? Eso no tuvo nada que ver... Blake, ¿de verdad piensas que fue una maldita prueba?

Yo sonreí.

—Finalmente lo entiendes. Eso es exactamente lo que pienso, decidiste hacerme pagar por haberte metido en este juego de roles. Decidiste castigarme intentando enloquecerme con la forma en que has estado actuando. Entonces obtienes lo que deseas, pero si yo lo hago... cuidado. Ahí queda el trato. —Ella perdió su cara de póker. Había ganado esta, pero igual me sentía como una mierda.

Chloe

MIRÉ A BLAKE CON TOTAL INCREULIDAD. ¿Cómo podía no saber cómo me sentía por él? ¿De verdad era tan ciego que cuando me le lancé encima pensó que lo estaba probando?

—¡Eres un completo idiota, Blake Collins! —le solté con total frustración por su falta de percepción.

—Explícame entonces.

Sus ojos estaban encendidos.

—¿Crees que la otra noche fue todo sobre tu carrera?

—¿Qué más? —Él se encogió de hombros.

Yo lo empujé hacia atrás, contra la pared, miré cómo sus ojos se dilataban mientras jalaba su cabeza hacia abajo y lo besaba. Su colonia era increíble. Sus labios eran suaves y comibles.

—Te deseo, bastardo estúpido. Me estaba corriendo contigo y tú... te detuviste muy pronto.

Él dudó por un segundo, un segundo que pareció una eternidad mientras esperaba que dijera algo o que al menos se moviera. Contuve mi respiración y luego él me sujetó.

—Eres tan caliente... —dijo él y me besó, con más pasión y desesperación que antes. Fue un beso rudo y apasionado que envió una descarga que me atravesó y yo lo encontré excitante.

Yo quería un animal y parecía que había liberado a uno, porque rompió mi vestido. Los botones salieron volando y sus manos se posaron en mis senos. Él bajó su cara y metió un pezón en su boca y un gemido de placer se escapó de mis labios. Subió mi vestido hasta mis caderas y cogió mis bragas para bajarlas hasta mis rodillas. Yo las dejé caer hasta mis tobillos y luego me las saqué por completo.

Él se desabrochó los pantalones y sacó su duro pene. Yo jadeé al verlo tan glorioso. Estaba rígido y sentí el calor que irradiaba en mi muslo. Él se mantuvo presionado ante mí, excitándose cada vez más. Sacó un condón de su bolsillo y lo abrió con sus dientes, sus ojos salvajes y brillantes. Luego se puso el condón. Mis ojos estaban pegados en ese masivo pene que tenía y lo deseaba más que nunca.

De repente, me levantó las piernas y suspiré. Mis tacones se salieron mientras él levantaba mis piernas con sus poderosos brazos, empujando mi espalda contra la pared. Mi aliento estaba a ritmo con mi corazón, rápido y desesperado. Me volvió a besar y sentí su pene en los labios de mi vagina, dándome una sensación de placer. Frunció el ceño por un segundo, cuando lo acomodaba para meterlo con su mano derecha, luego gruñó y entró

dentro de mí con toda su fuerza. Yo chillé al sentir la sensación de su duro pene finalmente dentro de mí.

—¡Oh, maldición! —grité yo.

Él me penetró, apoyándome contra la maldita pared, tomándome con todo su pene. No podía creer lo llena que me hacía sentir. Sus manos estaban contra la pared mientras entraba y salía de mí.

—Dios, que vagina tan estrecha e increíble —gimió en mi oído mientras enterraba su pene dentro de mí y me besaba el cuello.

Yo cerré mis piernas alrededor de él y lo besé. Tenía mis dedos entrelazados detrás de su cuello mientras mi chico malo me tomaba, estaba medio vestida en la sala y me encantaba. Él cogió mi cabello y lo jaló, haciéndome chillar de nuevo de éxtasis. Me encantaba la mezcla de placer y dolor.

Tener a Blake follándome era mejor de lo que me había imaginado. Era increíble; era todo lo que me estaba perdiendo. Su pene caliente moviéndose dentro de mí era mágico y de repente estaba perdiendo el control, estaba en el precipicio acercándose al orgasmo. Y entonces, justo en ese momento, me besó de nuevo, colocó su boca sobre la mía y forzó su paso para que entrara su lengua y poseyera mi boca de la misma forma que su pene estaba entrando en mi vagina.

Mi cuerpo se convulsionó con un placer masivo.

—Mierda —gimió él y yo sabía que las contracciones de mis músculos apretaban su pene y que él también estaría al borde pronto. Su aliento se volvió agitado, su cara era puro sudor y yo me desvanecí un poco mientras su pene pulsaba dentro de mí y él se corría.

Cuando terminó, nos quedamos abrazados un rato, respirando hondo mientras salíamos del clímax. Yo tenía miedo de moverme, de dañar el momento. Y luego, finalmente, él salió de dentro de mí y puse mis pies en el suelo.

Me miró con una combinación de satisfacción e incredulidad. Yo conocía esa mirada. Yo me sentía igual.

BLAKE

NO PODÍA CREER lo que había sucedido; parecía como si el mundo estuviera dando vueltas rápido y en cámara lenta al mismo tiempo. Todo se había convertido en un tornado de pasión y las emociones locas que tanto deseábamos, finalmente, dejamos que nos consumieran. Finalmente me había pedido que la follara. Era lo que yo quería. Bueno, no exactamente. Ella no me había rogado que la tomara, me lo había ordenado. Aunque había dejado claro que quería que la follara, no fue nada sumisa.

Aun así, fue intenso y carnal y yo quería más. La deseaba.

Ella soltó su vestido, permitiendo que cayera al suelo, mostrándome su hermoso cuerpo. No podía recordar haber visto a una mujer tan sexy. Chloe no era tímida o recatada. Me miró directamente con esos ojos que me volvían loco, haciéndome saber que ella también me deseaba. Pero no podía sacudir la sensación de que también era un desafío, de que ella quería que supiera que no podía resistirla, y tenía la ventaja.

Yo no tenía ningún interés en resistirme. Después de follarla contra la pared, no tenía sentido hacerlo. Todavía sospechaba de sus razones y quería hacerlo perfecto. Era difícil de creer que ella solo quisiera follar, pero si pensaba que mi deseo era una debilidad, si pensaba que ver su cuerpo me volvía tan loco que ella tenía el control, entonces le iba a mostrar lo equivocada que estaba. Yo la había deseado antes y seguía deseándola ahora, pero no bajo sus términos. Yo iba a tomarla y follarla al máximo. Ella me había dejado claro que podía tenerla y yo planeaba follarla hasta

que supiera quién estaba al mando, quién tenía la ventaja en este juego del deseo.

Respiré hondo para aclararme la cabeza. Este era mi territorio ahora, mi pista de hielo. Yo la vi caminar hacia el bar y servirse un trago, luego se volteó para mirarme de nuevo, bebiendo mientras seguía totalmente desnuda. Yo la miré, dejé que mi mirada recorriera esos senos firmes y esas curvas deliciosas. Ella era intoxicante y me estaba atrayendo de nuevo. Estaba desafiándome, esperando a ver si hacía mi movimiento.

Yo desabotoné mi camisa, tirándola en el sofá. Sus ojos nunca dudaron. Su juego había funcionado y yo estaba duro de nuevo; mi pene se levantó desafiante y sus ojos se quedaron mirándolo mientras yo pateaba a un lado mis zapatos y luego me quitaba las medias y el pantalón. Yo me paré ante ella, desnudo y excitado, mi pene apuntando al cielo. Ella bebió su trago mientras yo caminaba hacia ella.

—Quiero un poco de eso —dije.

Ella asintió y me guiñó el ojo. Se volteó y levantó un vaso para servirme un trago.

—Eso no —le dije yo. Mi voz estaba ronca de deseo. La forma en que su cuerpo desnudo y hermoso me excitaba me sorprendía y era maravilloso. Sus tetas me hacían salivar, su piel perfecta me hacía querer pasar mis manos por todo su cuerpo.

Una mirada interrogante apareció en su cara.

—¿Vodka entonces?

Yo puse mis manos en su trasero desnudo, apreté y la sentí ponerse tiesa.

—No. Quiero más de esto. —Le besé el cuello y la vi tragar. Eso me excitó aún más, ver su incertidumbre. Así de rápido estaba de nuevo en control de la situación. Si ella estaba preguntándose qué tipo de pasión había liberado, iba a descubrirlo.

Yo me acerqué por detrás y me estiré para tomar sus senos suaves y firmes. La jalé de nuevo hacia mi pecho y mi pene tocó su trasero y su pierna. Un suspiro escapó de sus labios y ella colocó su vaso en el bar; sus manos fueron a mi cara y acariciaron mi mejilla.

Después de su orden de que la follara, a pesar del striptease que me había hecho, yo esperaba que protestara. Tomarla cuando ella había cruzado la línea y luego había intentado controlarme sería tan bueno como hacer que me rogara que la follara de nuevo.

Pero no hubo protesta. Para mi sorpresa, ella movió su trasero contra mi pene y prácticamente ronroneó. Incluso cuando moví mis manos por su cuerpo, por su vientre, por sus labios y metí un dedo entre ellos, solo gimí suavemente y se movió eróticamente contra mí. Mi pene pulsaba con deseo de estar de nuevo dentro de su núcleo cálido y húmedo. La humedad cálida de su vagina recibió mi dedo y yo lo moví dentro, acariciando su clítoris.

—Voy a follarte, Chloe —le dije—. De nuevo.

—Sí —dijo ella, su voz suave y yo escuché un atisbo de ruego ahí.

—Voy a follarte hasta que no puedas moverte. Voy a entrar tan profundo que nunca querrás que salga. —Cogí otro condón y lo abrí, luego lo puse en su mano—. Pónmelo —le sonreí, encantando de darle una orden. Ella se tensó de nuevo—. Quiero que te arrodilles y lo coloques sobre mi pene.

Ella cerró su mano, luego se volteó y me enfrentó, dudando un poco antes de ponerse de rodillas, luego sentí la deliciosa sensación de sus dedos cuando me sujetó y lo colocó sobre mi duro pene. Me miró de forma interrogadora y la levanté por los brazos, la puse de pie, luego la cargué con mis brazos. Ella era ligera y delicada; su mano pasó por mi pecho, acariciándome mientras yo la llevaba a mi dormitorio y la subía a la cama. Había deseo en sus ojos mientras me miraba y yo me subía a la cama, colocando una de sus piernas en mi hombro.

—Te voy a tomar lentamente —le dije a ella. Quería comenzar lento y gentil esta vez. Deseaba su cuerpo, quería que este momento durara para

siempre. Sus labios se abrieron y su lengua los lamió—. Ábrete para mí —dije yo—. Abre esa vagina con tus dedos.

Sus pupilas se dilataron y su mano bajó lentamente a hacer lo que le había dicho, abriendo sus labios y mostrándome la carne rosada de su vagina.

Yo quería penetrarla con mi pene, enterrarlo dentro de ella y tomarla con fuerza, pero esto iba a ser especial, una follada lenta e increíble. Iba a apagar todo el mundo que nos rodeaba hasta que solo quedáramos los dos. Ver mi pene moverse entre sus delicados dedos y dentro de su dulce vagina húmeda hizo que mi corazón latiera más rápido. El calor me envolvió y ella arqueó su espalda mientras yo la tomaba en una penetración lenta y dulce que no se detuvo hasta que mi cuerpo quedó presionado contra su muslo. Su boca estaba abierta mientras revertía el proceso, sacándolo lentamente. Mi pene me urgía a penetrarla con el propósito de llegar rápido al clímax, pero quería hacer que durara lo más posible.

Ella se estremecía mientras continuaba follándola lentamente.

—Fóllame rápido —dijo ella, pero yo continué moviendo mis caderas lentamente. En esta posición, podía ver mi pene poseerla y llenar esa adorable vagina. Podía sentir sus músculos mientras ella intentaba moverlos, excitarme lo suficiente para hacerme perder el control. Después de un rato, escuché el sonido de su respiración agitada y sabía que estaba por correrse. Eso sería perfecto, sentirla teniendo su orgasmo.

Ella jadeó, cerró sus ojos y tembló, arqueando su espalda. Esto fue mejor de lo que me imaginé posible. Su cara se retorció de placer y movió sus caderas, queriendo más de mi pene dentro de ella. Mi mano bajó hacia su vagina y toqué su clítoris; ella gimió. Cuando sus ojos se abrieron, salí de ella, moviéndome entre esas piernas, levantándolas, sosteniéndolas sobre mi pecho mientras movía mi cuerpo sobre el de ella. Puse mi pene en su vagina y la penetré hasta el fondo. Comencé a follarla frenéticamente. Sus

uñas se clavaron en mis brazos y ella gemía «sí» una y otra vez mientras la follaba lo más fuerte que podía. Sus tetas rebotaban con el movimiento.

Pronto, demasiado pronto, exploté, soltando mi semen dentro de ella.

Cuando me moví a un lado, ella limpió mi cara sudorosa con su mano y luego me besó. Yo me acosté ahí, exhausto y satisfecho por el momento.

Nos acostamos juntos luego de nuestro apasionado encuentro, mi cuerpo se sentía como gelatina después de los dos orgasmos. Ella me acarició la espalda, sus dedos recorrían mi piel y sentí que se me puso la piel de gallina. Amaba cuando nuestros cuerpos se juntaban. Después de un rato, mis pestañas se pusieron tan pesadas que me entregué al sueño. Me desperté sintiendo el sudor secándose en mi cuerpo y el semen secándose en mi pierna. Chloe se había dormido de su lado y yo la miré en la habitación oscura. Había suficiente luz para poder ver su figura y sentir el calor de su cuerpo. Era casi como si tuviera que follarla de nuevo solo para sentir que fue real, que lo habíamos hecho antes y no era un sueño.

Su aliento era casi imperceptible, pero tocarla y poner mi mano en el delicioso montículo de su seno la hizo jadear. Su mano se movió hacia mí, tocó mi pene y sus dedos lo cogieron.

—Es tan suave y se está poniendo duro —susurró ella. Sonaba tan erótica en lo oscuro, en mi cama. Ella lo tocó gentilmente. Cuando estuvo erecto, se estiró a la mesita y cogió un condón y me lo puso. Yo temblé al sentir su delicado tacto, la forma en que se sentía cuando ella lo ponía. Luego acercó su cara para besarlo antes de estirarse de nuevo.

—Por favor, fóllame de nuevo —dijo ella. No podía ver su cara en lo oscuro, pero podía sentir su deseo.

Su voz era suave y silenciosa. Ella había dicho las palabras que había esperado tanto escuchar, pero lo que comunicaba era totalmente diferente. Me estaba rogando, rogando que la follara, pero no había rendición en su voz.

Y ahora yo no necesitaba que se rindiera. Solo necesitaba que quisiera más, que siguiera deseándome.

Pasé mi mano por su seno, por encima de la suave curva de su estómago. Ella tomó mi muñeca y llevó mi mano a su vagina. Mis dedos jugaron en su calidez, luego yo la puse de lado, mirando para al frente. Yo me moví cerca y ella levantó su pierna para permitir que mi pene se deslizara sobre sus labios hinchados desde atrás. Yo coloqué su pie detrás de mi pierna. Mis labios saborearon su nuca y mi mano acarició su seno.

—Ponlo dentro —dije yo, luego sostuve mi aliento mientras sus dedos tocaron la cabeza de mi pene y lo presionaron contra sus labios. Yo alejé un poco mi cadera y cuando sentí la calidez de su carne, yo empujé hacia adelante, saboreando el suspiro que se le escapó de sus labios mientras mi pene la embestía.

Nos movimos juntos; los músculos dentro de ella eran mágicos. Yo deslicé mi mano para tocar su vagina y acariciar su clítoris mientras la penetraba, y fui recompensado con la agitación de su aliento. No estaba seguro cuánto podría aguantar con los dos llevándonos al borde de esta forma.

—Córrete —susurró ella—. Quiero que te corras.

Sus palabras me llevaron el último tramo y gruñí mientras disparaba mi semen en el condón dentro de ella.

Debí haberme quedado dormido después, todo era borroso. Yo había obtenido lo que pensaba que quería. Estaba satisfecho sexualmente, pero ahora el objetivo había cambiado. Yo solo la deseaba y no me importaba que sucediera otra cosa.

Esa forma de pensar era peligrosa. Pero al estar acostado con ella en cama, todo lo demás desaparecía de mi mente, las eliminatorias, los patrocinios, las fanáticas, las fiestas... todo. Solo estaba Chloe, su piel suave junto a la mía, su olor, los suaves sonidos que hacía cuando se acurrucaba, como si yo no fuera un imbécil que no se lo merecía. Por

primera vez en años, el zumbido en mi pecho, el vacío que me impulsaba, estaba lleno. De ella.

—Vas a arruinarme —le susurré yo al oído.

Ella murmuró algo y jaló mi brazo más a su pecho, como si fuera su sábana personal. Yo sabía que estaba dormida y eso hizo que el acto inconsciente fuera más adorable. Yo tendría que decirle la verdad pronto. Necesitaba haberle saber que estaba cansado de jugar este juego, que después de que se firmaran los contratos quería que se quedara con el anillo. Escogeríamos una fecha y nos casaríamos de verdad. Eso era lo que yo quería, la quería a ella, mi Chloe.

Me dormí por mucho tiempo y me desperté con un beso de ella en la mejilla. Chloe estaba vestida.

—Me voy ahora. Necesitas prepararte para el juego. Te veré después. Patea traseros ahí afuera, chico malo.

Yo quería decirle que se quedara, que regresara a mi cama, que no estaba listo para separarme de ella, pero regresó con el guion y era como si no hubiéramos follado apasionadamente toda la noche.

Luego se lo explicaría todo, le diría lo mucho que significaba para mí. Le explicaría que las cosas serían diferentes de ahora en adelante.

Pero por ahora, ella tenía razón. Yo tenía que dormir. Tenía que estar listo para el juego. Necesitaba concentrarme y patear traseros.

OceanofPDF.com



HABÍA SIDO UN ERROR, un enorme y colosal error haber tenido sexo con Blake Collins. Mucho más porque tuve sexo con él tres malditas veces. Cuando me fui, me dedicó una impactante sonrisa. Era una sonrisa de satisfacción consigo mismo que me hizo pensar que lo había arruinado y ahora él había ganado o algo así. Yo sacudí mi cabeza y miré hacia el techo con frustración.

Permití que me tuviera, y era lo que él había querido desde el comienzo. Por eso fue que me pidió que interpretara a su prometida. Quería llevarme a la cama, mostrarme que no podía resistirme a él. Fui una completa idiota al caer en sus trucos. Yo no era una fanática del autodesprecio, pero iba a martirizarme mentalmente después de esto.

Que él hubiera tenido razón desde el principio hacía que me doliera más. Ahora que había hecho lo que él quiso, permitirle tenerme y hacerle ver lo mucho que lo deseaba, todo se acabaría. Él podría seguir actuando en público, pero en privado iba a querer que admitiera que el chico malo podía obtener a cualquier mujer que deseara, incluyéndome.

Y yo no podía evitarlo. Ahora tenía que estar mucho más atenta que nunca enfrente de las cámaras, aunque lo que quería era enterrarme en un hoyo y rendirme. El segundo juego de las eliminatorias se acercaba y yo tenía un papel que interpretar: la prometida leal que anima a su héroe para que alcance la victoria.

Yo me fui a casa y saqué mi laptop para trabajar, enfocándome en cosas triviales que me distraerían del hecho de que el sexo con Blake había sido increíble. Había disfrutado cada segundo con él. Nunca me había corrido de esa forma; nunca me había corrido dos veces con un hombre en una misma noche. Mi mente siguió perdiéndose en los recuerdos. Mi cerebro me mostraba su cuerpo desnudo encima de mí, sudoroso y duro. Y fue algo más que simple sexo. Estar con él me hizo sentir mejor que nunca, tenía una confianza sexual que no sabía que existía. Saber que él me deseaba fue emocionante. Yo había excitado a la estrella del hockey, el sexy chico malo, y estaba orgullosa de eso. Ahora él se había acostado conmigo. Estaba atrapada por mi propio deseo porque quería que él usara mi cuerpo como un juguete sexual. Si dejaba que me follara de nuevo, él pensaría que era mi dueño; si no lo hacía, él podría reírse porque ya había obtenido lo que quería, y me asustaba.

Cuando el teléfono sonó, me alegró la distracción. Era Ralph Dodge.

—Tu plan está funcionando —dijo él—. Por supuesto, Blake tiene que jugar mejor, pero los patrocinios están listos si renovamos su contrato.

Yo suspiré de alivio.

—Maravilloso. ¿Cómo va eso?

—Hablé con Tom y está feliz por su imagen. Si Blake juega mejor hoy, podemos estar seguros de que renovará. La oferta que Tom haga dependerá de lo bien que juegue hoy. Mientras que el juego de hoy vaya bien, quiere renovar de inmediato. En ese caso podemos terminar temprano el juego de relaciones públicas.

Yo sabía que sería un alivio para Ralph. Obtener esos contratos era el objetivo de todo esto. Sabía que debería estar feliz... bastante feliz. Mi plan estaba funcionando como lo había planeado. Había mantenido a Blake controlado y las ofertas estarían pronto sobre la mesa. Él podría firmar los contratos y nosotros nos separaríamos.

—Eso es genial, Ralph. Se lo voy a contar a Blake después del juego.

—Buena idea —dijo él.

La idea hizo que mi estómago se encogiera dolorosamente. No quería que todo terminara. Quería... quería que Blake me amara. Se estaba terminando todo antes de que comenzara, y detestaba la idea de tener que despedirme de él.

Quería que este chico malo me amara. ¿Qué tonta esperaría que un mujeriego como él se conformara con una mujer? Él nunca había mostrado interés en sentar cabeza, ¿qué me hacía diferente a mí? Nada, estaba segura. Yo no estaba interesada en compartirlo con otras mujeres. Yo estaba hambrienta y deseosa de él. Yo lo deseaba. Él me había follado, pero no me conformaría con eso. No era suficiente. Yo necesitaba una relación más profunda con él. Quería ser su mejor amiga. Quería que fuéramos juntos a ver películas o a restaurantes cuando no fuera una actuación y poder bromear, reírnos y regresar a casa para follarnos libremente al final de la noche.

Tendría que hacer algo dramático cuando todo esto terminara. Tendría que hacer algún tipo de cambio, pero no tenía idea qué. Necesitaba algún pasatiempo que me distrajera y me ayudara a olvidar.

Blake Collins se había metido dentro de mí física y mentalmente, y necesitaba tiempo para poder descubrir cómo quería que fuera la vida sin él. El vacío sería enorme, pero yo sabía que el tiempo lo curaría y sanaría. Frank no me diría nada si me tomaba un mes después de un trabajo grande como este, así que al menos podía esperar eso. Podría ir a un lugar bonito... uno de esos resorts que se encargaban de todo y tú te concentrabas en tu

bronceado mientras los guapos bartenders te servían margaritas. Tal vez conociera algún chico que no fuera un deportista, que no fuera un problemático, que me cargara y me llevar a la cama y...

El problema era que yo no quería nada así. No quería que mi tiempo con Blake terminara. No quería desquitarme con un bartender sexy en una playa de arena blanca. Ver el anillo de compromiso en mi dedo hizo que me doliera de nuevo el estómago. Como para recalcar mis sentimientos, el anillo brillaba como nunca, con brillos de colores increíbles. Quería que el anillo de compromiso fuera real y mantenerlo en mi dedo para siempre. Quería que significara algo y quería que Blake me viera con los mismos ojos con los que yo lo veía ahora.

«¡No seas idiota!», me dije. Sacudí mi cabeza intentando regresar a la realidad. Blake Collins no quería a alguien como yo, excepto para una noche en su cama y para usarme para su placer. Me lo dije mientras miraba mi reflejo, el reflejo de mis ojos tristes en el espejo. El único problema era que no me creía ni una sola palabra.

BLAKE

ERA un día glorioso y me sentía de maravilla. Desde el momento en que salí de la casa y me subí al taxi, sabía que las cosas habían cambiado. Y en el momento en que entré a la pista de hielo, supe que este juego iba a ser mío. No tenía idea cómo lo sabía, incluso antes de que soltaran el disco, pero lo sabía. Era como si todo estuviera bien... como si todas las estrellas estuvieran alineadas o una mierda así. El sol brillaba, los pájaros cantaban. Era hora de mencionar todos esos clichés sobre sentirse bien.

Yo estaba encendido ese día y listo para entrar en modo bestia. Winnipeg lo sintió y eso los descoordinó. El miedo estaba en sus ojos

mientras yo me lanzaba hacia ellos. Sentía que estaba jugando con un equipo de menores; podía leer su lenguaje corporal y cuando no podía hacerlo, me encargaba de que leyeran el mío, derribándolos para que se lo pensaran dos veces antes de meterse conmigo. Permití que mi amor por el juego tomara el control de mi mente y de mi cuerpo.

Fue una matanza, y las eliminatorias quedaron empatadas. Sabía que podía seguir. Y sabía por qué. Su nombre era Chloe y ella era el combustible de mi fuego.

Había estado enfadado, molesto de que se hubiera ido en la mañana de esa forma. Yo quería pasar el día con ella en la cama, levantarnos para desayunar y luego regresar para meterme en ella. Quería estar con ella. Me sentía como un niño mimado que no se estaba saliendo con la suya cuando ella se fue, y no quería que se fuera, pero sabía que tenía que dejar de pensar así.

Ella tenía razón y yo lo sabía. Tenía un juego por jugar, y mi concentración tenía que estar ahí. Eran las eliminatorias, y Chloe me dijo que pateara traseros, así que era lo que iba a hacer. Yo siempre quería patear traseros, pero hoy sentía que tenía al mundo conmigo e iba a ir por todo.

Chloe estaba parada fuera de los vestuarios, en el área de seguridad, parecía nerviosa.

—¿Qué sucede? —le pregunté.

—Se acabó —dijo ella, con sus ojos suaves y tristes por dentro, pero su duro caparazón intentaba aguantar.

—¿A qué te refieres? —Me encogí de hombros.

—Jugaste el mejor juego de tu vida. Tom le enviará una oferta de contrato a Ralph mañana. Los patrocinios también están casi listos. —Ella giró el anillo en su dedo—. Así que el juego, el que hemos estado jugando, está por terminar. Solo unos días más y te podré entregar esto. Has obtenido todo lo que querías. Felicitaciones. —Ella dijo lo último sin emoción y me clavó una daga en mi corazón.

—Oh, claro —dije yo, cortante. Yo miré su cara y comencé a comprender—. ¿Crees que lo de anoche solo fue para lograr que te acostaras conmigo, que tuviéramos sexo? —Yo me incliné hasta que nuestras caras estaban solo separadas por una o dos centímetros. Podía sentir su aliento.

—¿Qué más? —Ella se encogió de hombros. Yo suspiré.

—Sí quiero ese anillo de regreso.

—Por supuesto. Cuando todo esté firmado. Luego podremos cancelar esta boda.

—No.

Ella comenzó.

—Por supuesto. Vas a querer regresar a tu vida.

—No puedes retroceder el tiempo, Chloe. Tu plan, este juego que jugamos, cambió muchas cosas. —Yo la miré profundamente.

—No comprendo. —Ella me miró confundida. No podía creer que siguiera sin comprender lo que estaba intentando decirle.

—Con lo que ha sucedido, ahora que has entrado a mi vida puedo ver las cosas de una manera diferente. Yo no jugué mejor solo porque me sentía bien. Hoy me sentía diferente sobre la vida a otro nivel. No solo sucedió esta mañana, por supuesto, me tomó un tiempo darme cuenta lo que estaba sucediendo.

—¿Y qué estaba sucediendo? —Se cruzó de brazos. Era obstinada, pero yo estaba decidido a romper sus defensas.

—Que me estaba enamorando de ti. Aprendí que mi deseo por ti, por estar contigo, es insaciable. —Acaricié su cabello con afecto.

—Pero... —Ella intentó protestar una vez más, así que la presioné.

—Sí quiero ese anillo de regreso, pero solo porque es parte de esta estúpida farsa que jugamos. Quiero deshacerme de él. —Me metí la mano en mi bolsillo y saqué una caja—. Saqué este anillo de mi caja fuerte esta

mañana. No tiene tanto estilo como ese, pero era de mi abuela. —Yo lo sostuve para ella.

Ella abrió la caja y su boca se abrió; sus ojos brillaron maravillados.

—Es hermoso.

—Podemos regresar el otro o venderlo.

Ella parpadeó.

—¿Quieres que yo tenga este anillo?

—Bueno, lo que quiero es que aceptes casarte conmigo. De verdad. —

Al decirlo, me arrodillé para proponerle matrimonio a la mujer que ahora amaba incondicionalmente.

Ella se quedó tiesa mirándome. Me pregunté si mi corazón se había detenido o si fue el mundo que se había congelado.

Chloe

ESTABA segura de que debía parecer una completa tonta, parada ahí, mirando a Blake de esa forma. Me quedé boquiabierta mirando el anillo, sorprendida e insegura de cómo reaccionar. Todo lo que podía hacer era mirar el anillo y las palabras se quedaron en mi garganta. No podía mirarlo a los ojos porque sabía que iba a llorar.

—Quiero que te cases conmigo —dijo él de nuevo. Intentaba convencerme de algo que yo ya sabía que sentía en el fondo. Su sonrisa tenía algo muy juvenil en ella; él estaba emocionado y con esperanza.

—Tengo que pensarlo —dije yo y sacudí mi cabeza; su sonrisa se esfumó, colapsó y desapareció. Pero era verdad. Apenas podía respirar, mucho menos pensar. No podía decirle que sí sin pensarlo, sin importar lo que mi corazón estuviera intentando decirme.

—Claro —dijo él. Blake tomó la pequeña caja negra con el anillo y la metió en su bolsillo. Yo vi el dolor en sus ojos. Esperaba que yo explotara de emoción y entusiasmo, pero estaba tan abrumada por él que, aunque me estaba ofreciendo lo que tanto había deseado, aunque sabía que era exactamente lo que quería, yo necesitaba tener la cabeza clara para estar segura. Necesitaba tiempo para saber de verdad si él estaba hablando en serio.

—Tómate tu tiempo —dijo él, dedicándome una sonrisa sin entusiasmo.

Me volteé y lo dejé ahí, apretando la caja con el hermoso, brillante y maravilloso anillo. También era especial porque le había pertenecido a su abuela, lo cual tenía un significado. Él había pensado que yo valía lo suficiente como para que lo tuviera y me escogió contra todo pronóstico. Yo sabía qué hacer. Era beneficioso para todos que me fuera y me tomara el tiempo para pensarlo. Yo lo quería, pero ese era mi cuerpo hablando, no mi cabeza. Nosotros no nos parecíamos en nada, él era la noche y yo el día. Veníamos de lugares tan diferentes, un matrimonio así... ¿cómo podrías sobrevivir?

Volví a pensar en la conversación que tuve con la hija de Tom Lassiter, Daphne. Recordé lo que me dijo que había hecho su mamá sobre —entrenarlo— para que supiera cómo comportarse. ¿Quería ser yo una esposa molesta? ¿Quería cambiar cómo era él?

Era doloroso alejarme y tener esa incertidumbre sin resolver. Y maldición, yo vivía mi vida escuchando lo que me decía mi cabeza. Me había permitido tener éxito en mi trabajo y una vida personal vacía. ¿Qué tipo de idiota se arriesgaría en los negocios e iba por lo seguro en el amor? El universo encontraría un camino para nosotros.

Yo me volteé y lo vi ahí parado, mi guerrero, y me di cuenta de que no le pediría que cambiara. Él era un hombre que tomaba sus propias decisiones y yo amaba su confianza y su actitud arrogante de macho alfa. Amaba que él no fuera tímido con lo que quería.

La pregunta no era si yo cambiaría a Blake. La pregunta real era ¿cambiaría él por mí? Y la respuesta era no. Yo era igual de terca que él. Si él estuviera en mi mundo y en mi cama, ¿jugaría con mis reglas?

Tendría que hacerlo.

¿Sabía él eso?

—Blake... —dije yo.

Él me miró serio, no mostró nada, pero yo sabía la respuesta. Sí, él sabía las reglas del juego, él las sabía y aun así quería jugar. Había deseo en sus ojos y hambre y algo vulnerable que nunca había visto antes. Fue su dolor lo que me quebró. Él me estaba ofreciendo todo, esperando ser herido.

—¿Qué, bebé?

—Lo pensé y... la respuesta es sí.

Una luz apareció en sus ojos y una pequeña sonrisa en sus labios.

—¿Te casarás conmigo?

—Sí. —Yo le sonreí y me acerqué hasta que casi estuvimos tocándonos. Mi corazón estaba por salirse de mi pecho.

—Bien, porque sin hacerlo nuestro compromiso apestaría. —Yo me reí por nuestra pequeña broma. Él me rodeó y se paró detrás de mí, me rodeó con sus enormes brazos y me empujó contra su duro cuerpo. Yo sentí mi cuerpo excitándose.

—Cuando la temporada termine, cuando les hayas pateado los traseros a Winnipeg en el hielo, podemos anunciar la fecha de nuestra boda en la ceremonia, después de que obtengas el trofeo. —Yo lo miré, feliz de planear nuestro futuro juntos.

Él besó mi cuello.

—Podemos tener nuestra luna de miel en Tahití. Leí sobre un lugar con cabañas y playas privadas en una isla privada. Sin nada de hielo.

—Sí, suena delicioso. —Prácticamente me arrullé en sus brazos y en sus manos, las cuales tocaban mis piernas y estaban subiendo por mi falda para tocarme a través de mis bragas de seda. Se sentía delicioso—. Soñé con un

resort así, con una cabaña con techo de paja. Podemos tener una gran boda aquí y luego huir a nuestra isla privada, donde podremos caminar desnudos.

—¿Caminar? —Sus dedos atravesaron mis bragas y se metieron en mi vagina húmeda. —Yo pretendo aprovechar cada momento contigo, Chloe. Voy a follar esta dulce vagina tanto que no vas a poder ni caminar—. Él movió sus caderas para tocar mi trasero con su entrepierna, haciéndome sentir su erección.

—Suenan maravilloso —dije, intentando respirar en medio del placer.

—Supongo que significa que tenemos mucho por hacer. Necesito ganar estas eliminatorias y la mejor forma de hacerlo es ganar los próximos tres juegos, luego tenemos que planear una boda y la recepción...

Moví mis caderas y sentí su duro pene contra mi trasero.

—Tú gana las eliminatorias y yo me encargo de esos detalles.

—Una buena división de labores. Supongo que me darás mis tareas.

Yo me reí.

—Tu primera tarea como mi esposo es embarazarme. —Deseaba un bebé.

Me volteó y me besó con fuerza, empujándome contra la pared. Cogió mi blusa, jaló el elástico del cuello y lo bajó por mis hombros, desnudó mis pechos y puso su boca en un pezón, chupándolo con fuerza. Levantó mi falda hasta la cintura y puso su mano entre mis piernas, deslizando mis bragas a un lado y metiéndome un dedo. Yo gemí.

—¿Qué estás haciendo?—Estamos en un área semipública.

Con su cuerpo empujándome contra la pared, se desajustó sus pantalones y sacó su pene hinchado. Nunca había estado tan grande o tan hermoso, y me encantaba que iba a ser mío por el resto de mi vida.

—Embarazarte es un trabajo muy importante.

Yo me estiré deseosa y rodeé mis dedos alrededor de su pene.

—Es demasiado temprano para pensar en eso. No quiero estar enorme y con un bebé en nuestra luna de miel.

—No, pero es el calentamiento para las eliminatorias. Necesitamos practicar.

Él sacó un condón de su bolsillo y me lo dio.

—¿Así es como te follas a tus fanáticas? —le pregunté mientras se lo colocaba—. ¿Solo las follas en las esquinas?

—Es como solía hacerlo a veces, pero ahora tienes un contrato exclusivo.

Él levantó mi pierna y metió su duro pene dentro de mí, luego cogió la otra pierna y me alzó. Mientras rodeaba su cintura con mis tacones, sujetó mi trasero y gemí de placer mientras me empalaba con su duro y grueso pene. Se sentía increíblemente caliente cuando me penetraba contra la pared. Luego colocó mis brazos sobre mi cabeza mientras me penetraba. Mi chico malo me estaba tomando justo ahí en el estadio, follándome con fuerza. Mientras su pene se movía dentro de mí, la suave carne de su enorme pene masajeaba mi piel, excitándome.

—Joder —me escuché gemir.

Todo mi cuerpo se tensó y el lugar comenzó a dar vueltas. Yo me corrí con fuerza, casi con violencia.

—¡Maldición, Chloe! —gimió él—. Esto es increíble.

Sentí su pene pulsar dentro de mí; él puso su boca en mi cuello y me mordió mientras se corría.

Cuando suspiró con suavidad, yo le besé la mejilla.

—Claro que me casaré contigo, Blake Collins.

BLAKE

ERA difícil de creer que el día finalmente había llegado. Quién iba a creer que yo sería del tipo de hombre que sentaba cabeza con una mujer por la

que me había enamorado, pero era real y había sucedido. Chloe y yo nos casamos en poco tiempo. Nunca había sido tan feliz en mi vida y ella era la pieza restante del rompecabezas que nunca supe que necesitaba hasta que la encontré. Encajaba en mi vida a la perfección y era una gran compañera y fanática. Solo la necesitaba a ella.

Estuvimos comprometidos por seis meses, contando el tiempo del falso compromiso, y seguía lujurioso cada vez que la veía. Su sonrisa cálida, sus ojos embriagadores y su hermoso cabello rubio me dejaban al borde del deseo, y no podía creer que ella era toda mía. Su tacto seguía excitándome al instante, y me di cuenta de que nunca me cansaría de ella. Aunque notaba a otras mujeres, yo tenía a la que deseaba. Ella siempre era la mujer más hermosa en cada lugar en donde entrábamos.

Incluso no pude evitar quedar hipnotizado cuando la vi bailando con Tom Lassiter. Ella era fascinante.

—Sabes, esto no es muy halagador —dijo Daphne. Yo estaba bailando con ella y bajé la mirada para ver su linda cara—. Me tienes en tus brazos, aquí tan cerca y no me has estado prestando nada de atención. Eso podría formar un trauma.

—Lo siento —dije yo y me reí.

Ella se rio.

—Es algo patético ver que el chico malo del equipo no puede dejar de pensar en su nueva esposa por cinco minutos. Dulce, pero patético.

—Chloe dice que es romántico. ¿Quién iba a pensar que yo podría ser así? —Yo me reí de nuevo.

Daphne tocó mi mejilla.

—Ella tiene razón. Lo es y yo te estoy molestando. ¿Qué tan seguido tengo oportunidad de atormentarte, Blake? Por supuesto, debo admitir que Chloe es una mujer inteligente, sexy y muy afortunada.

Siempre me gustó Daphne. Era una buena chica. Parecía mucho más sabia de lo que debería ser a su edad.

—Bueno, ella es inteligente y sexy. Supongo que yo soy el que tiene suerte.

—Por supuesto que la tienes. Y será mejor que tengas eso en mente, porque si no la tratas bien, te voy a patear el trasero.

—Apuesto a que podrías. —Me reí. Para ser una chica que acababa de cumplir diecinueve, Daphne sabía muy bien cómo funcionaba todo en el matrimonio. Yo sabía que ella se casaría un día con alguien muy afortunado —. Como pretendo adorarla, supongo que no tengo nada de qué preocuparme.

—Entonces todo está claro. —Me guiñó el ojo.

Tom y Chloe estaban bailando cerca y Daphne se giró hacia su padre.

—Baila conmigo, papi. Blake está sufriendo por su esposa y es tan empalagoso que voy a vomitar.

—Bien por mí —dijo Tom—. Igual me quedó con una mujer adorable en mis brazos.

—Claro que sí —dije yo, feliz de tener a Chloe de regreso en mis brazos. Yo la hice girar como la princesa que era, mirando su hermosa figura y sabiendo que era perfecta, todo lo que quería en una compañera de vida. Su vestido blanco de boda era hermoso, largo y fluía con flores y perlas que decoraban la parte inferior. Ella parecía como si hubiera salido de un cuento de hadas.

—Te amo —dijo ella. Yo sentí mi corazón palpar. Nunca me cansaría de escucharlo y era maravilloso ser amado. Ni siquiera sabía lo que me estaba perdiendo, pero ahora sabía que nunca podría vivir sin su compañía —. Imagina, en veinticuatro horas estaremos en Tahití.

No podía dejar de imaginarme a Chloe en un hermoso y caliente bikini negro en la arena. Yo le pondría bronceador por toda su piel y vería cómo sus ojos se encendían con deseo. Luego la llevaría a la tabla de surf, pondría la cuerda para amarrarla a un lado y la follaría mientras las olas sonaban a nuestro alrededor.

—Espero que no hayas olvidado las maldades que prometiste hacerme.
—Ella presionó sus curvas hacia mí con una sonrisa y besó mis labios con delicadeza enfrente de todos.

—Ninguna, son tan malas como te puedes imaginar. — Yo sonreí y ella se sonrojó.

Puso sus labios en mi oído.

—¿Qué me vas a hacer, esposo?

Prácticamente gruñí mientras empujaba mi duro pene contra su vestido, asegurándome que supiera lo mucho que la deseaba.

—Te voy a follar en la playa y en el agua. Te voy a mantener desnuda por una semana y te tomaré en todas las posiciones. Eres mía ahora, Chloe. Por completo. Y yo tengo una buena imaginación.

Mi pene pulsó mientras sus labios tocaban mi cuello.

—Me encanta cómo piensas, mi amor, pero todo lo que escucho son palabras. Quiero algo de acción.

—Por la forma que me inspiras, eso no debe ser un problema. Tienes una cierta magia.

—Me alegro de que lo notaras. —Ella dejó que su mano tocara mi bulto de forma ligera y sutil. Me esperaba una vida llena de diversión con esta deliciosa mujer.

Dudaba que fuera posible que me aburriera de la magia de Chloe. Ella tenía una maravillosa imaginación cuando se trataba de estar juntos, y yo me aseguraba de apreciar y saborear cada momento. Yo no iba a aprovecharme de nuestro amor. No nos conocíamos por mucho tiempo, pero la llama estaba ardiendo fuerte dentro de nuestros corazones; la conexión y la química fue instantánea. Yo nunca tuve ninguna duda de que había tomado la decisión correcta al escoger a Chloe como mi esposa.

*B*lake – *Un año después*

GOLPEABA EL PISO IMPACIENTEMENTE, pasando mis manos por mi cabello. Miré por la ventana mientras rascaba la barba corta en mi cara. No podía quedarme quieto. Miré a Chloe y ella estiró su mano. Yo me estiré y la tomé, apretándola ligeramente. Yo le estaba sonriendo mientras ella estaba acostada, con su mano descansando en su vientre hinchado.

—Relájate —dijo ella suavemente, sonriendo—. Estás inquieto y nervioso cuando no tienes por qué estarlo. ¿Un chico malo como tú puede con esto, cierto? —Su voz me logró calmar un poco; ella tenía ese tono paciente que me tranquilizaba siempre que lo necesitaba.

—Bueno, tienes que hacerlo. No creo que ni siquiera un jugador estrella de hockey pueda acelerar esto. —Ella continuó acariciándose el vientre.

Justo entonces entró la doctora en la habitación y saludó primero a Chloe. Era una mujer de mediana edad con gafas graciosas y una sonrisa brillante. Cuando me vio, se detuvo. Supe que me había reconocido.

Chloe se rio.

—¿Es una fanática del hockey, doctora Weiss?

Ella se sonrojó.

—Una fanática de los Blizzard. Intento ir a todos los juegos locales. — Luego recuperó la compostura y regresó a su actitud profesional. No me importaba, me encantaba cuando un fanático me reconocía. Quizás podría autografiarle un disco o algo así—. Pero estás aquí para algo importante. Vamos a ver cómo está el bebé.

Yo miré mientras ella descubría el hermoso vientre de Chloe, le colocaba un poco de gel y pasaba un sensor. Una imagen borrosa apareció en el monitor al lado de la cama y el sonido del latido de un bebé llenó la habitación con un fuerte sonido.

—Eso suena saludable —dije yo. El alivio me llenó al instante al saber que mi bebé tenía un latido fuerte.

La doctora me sonrió.

—Un corazón saludable y un buen desarrollo. —Ella pausó—. ¿Quieren saber el sexo del bebé?

Yo miré a Chloe y ella sonrió.

—Tú decides, Blake. Yo ya lo sé.

—¿Lo sabes? —Yo no tenía idea cómo lo había descubierto. No podía evitar sentir curiosidad por saberlo.

—Una madre lo sabe.

La doctora sacudió su cabeza.

—A menudo creen que lo saben, pero las madres son muy poco confiables en eso.

—¿Quieres saber, Blake? —me preguntó Chloe.

—Oh claro, por qué no. —Sonreí y me senté erguido.

—Es una niña.

Yo miré a la doctora.

—¿Lo es? —Estaba demasiado feliz. La doctora asintió y sonrió—. Una niña saludable está en camino. —Ella me miró de nuevo—. Tanto la madre como la bebé parecen estar perfectas.

Suspiré y me recosté en la silla.

—Guau, esto es genial. ¡Increíble!

Una niña. Chloe y yo íbamos a tener una hija. Mucho más importante, yo iba a ser padre. Algo que nunca podría haber imaginado hace un año. Estaba listo para el desafío y comenzar mi nuevo rol como esposo, padre y protector.

—La recepcionista les hará una cita para su próxima revisión, pero creo que esto será un parto simple —dijo la doctora. Terminó de limpiar el vientre de Chloe, volvió a colocarle la bata y se retiró.

—Deberías darle a la doctora una camiseta de tus fanáticas —bromeó Chloe, tocándome.

—Nunca, nunca vas a olvidarlo. —Sacudí mi cabeza, pero sabía que estaba bromeando.

Ella sonrió.

—¿Por qué debería hacerlo?

—Soy mejor que eso —dije yo. La doctora me miró con una interrogante en sus ojos. —Cuando comience la temporada, dale tu nombre al encargado. Te daré un asiento en el palco de los dueños—. Yo me levanté para darle la mano a la doctora.

La cara de la mujer se encendió como un árbol de navidad.

—¡Guau! Eso sería increíble. —Pero parecía avergonzada—. ¿Sería posible...?

—...Que llevaras una cita? Claro. Yo me encargo. Será un placer. —Yo le sonreí y lo decía de verdad. Ella iba a traer a mi bebé al mundo. Le debía al menos eso.

Cuando las puertas se cerraron, Chloe se rio.

—Puedes resistir a las chicas, pero no ser un chico malo y macho.

—Y tú no quisieras que lo haga. ¿Es parte del paquete, lo recuerdas? —Choqué los cinco con mi hermosa esposa.

—Ni un poco... no cuando estoy recibiendo el beneficio de eso, excepto por la pequeña cantidad que usas para aplastar a tus oponentes en el hielo.

Yo me permití pensar en una hija, una niña pequeña que crecería para ser una mujer hermosa e inteligente como su madre. Estaba emocionado por tener una hija a la que podría llevar a la pista de hielo. Quién sabe, tal vez ella tuviese talento para el patinaje. Me encantaba soñar sobre el futuro con mis dos chicas.

Chloe intentó sentarse desafiando la gravedad de su enorme panza, así que le ofrecí una mano de ayuda.

—¿Estás bien, Blake? Te veo preocupado. La doctora dijo que todo estaba bien. —Había un poco de preocupación en su hermosa voz.

—¡Tendremos una hija! —exclamé yo.

—Estamos todos de acuerdo.

—Ella nunca tendrá citas. Y menos aún con un atleta. —Yo iba a poner las reglas desde antes que naciera.

Chloe se rio.

—¿Por qué no?

—Porque yo sé cómo son los hombres. —Me señalé a mí mismo.

—Yo también —dijo ella—. La criaremos para que sea una mujer fuerte.

—¿Fuerte? —Yo no entendía.

—Con confianza. Con nosotros aprenderá a tratar con la gente, a mantener su posición y tener éxito en todo lo que se proponga. —Ella me miró con una sonrisa traviesa—. Yo le enseñaré cómo mantener a esos chicos traviesos quietos. Después de todo, un día ella va a querer uno.

Eso me hizo gruñir. Yo estaba listo para ser papá, pero no para tener que lidiar con otros tíos. Aunque supiera que sucedería.

—Vamos, Blake. Ella será nuestra pequeña, pero luego se convertirá en una mujer; yo sé que eso es lo que tú quieres para ella. ¿Y no quisieras que

nuestro yerno sea un endeble, cierto? —Chloe se puso su ropa regular y se quitó la bata que le habían dado para el examen.

Yo no estaba seguro de que eso fuera lo que quisiera.

—Tiene cierto atractivo. —Yo no sabía por qué teníamos que preocuparnos hoy de eso.

Chloe se rio de mí en su forma maravillosa para hacerme saber que era un tonto. Me alegraba que me encontrara lindo.

—Siempre y cuando no sea un tipo como yo. —Yo odiaba admitirlo, pero mis días de chico malo seguirían conmigo por un largo tiempo.

—Supongo que tenemos tiempo para discutir el tema de sus citas.

—Deja que entre primero a la escuela —dijo Chloe y luego ambos nos reímos.

Me abrumaban todos los pensamientos, sueños, preocupaciones de esta nueva vida que acababa de llegar a mi mundo. Estaba aturdido, sin equilibrio, pero nunca había estado tan feliz y contento en mi vida.

Chloe me miró.

—Bésame, mi chico malo.

—Con gusto —dijo él, la abracé y nunca planeaba dejarla ir.

FIN

OceanofPDF.com

OTRAS OBRAS DE JESSA JAMES

Chicos malos y billonarios

[La secretaria virgen](#)

[Estreméceme](#)

[Leñador](#)

[Papito](#)

El pacto de las vírgenes

[El maestro y la virgen](#)

[La niñera virgen](#)

[Su virgen traviesa](#)

Club V

[Estrato](#)

[Desatada](#)

[Al descubierto](#)

Libros Adicionales

[Suplícame](#)

[Cómo amar a un vaquero](#)

[Cómo abrazar a un vaquero](#)

[Por siempre San Valentín](#)

[Anhelo](#)

[Malos Modales](#)

[Mala Reputación](#)

[Bésame otra vez](#)

[Ardiente como el infierno](#)

[Finge que soy tuyo](#)

ALSO BY JESSA JAMES (ENGLISH)

Bad Boy Billionaires

[Lip Service](#)

[Rock Me](#)

[Lumber Jacked](#)

[Baby Daddy](#)

[Billionaire Box Set 1-4](#)

The Virgin Pact

[The Teacher and the Virgin](#)

[His Virgin Nanny](#)

[His Dirty Virgin](#)

Club V

[Unravel](#)

[Undone](#)

[Uncover](#)

Cowboy Romance

[How To Love A Cowboy](#)

[How To Hold A Cowboy](#)

[Beg Me](#)

[Valentine Ever After](#)

[Covet/Crave](#)

[Kiss Me Again](#)

[Handy](#)

[Bad Behavior](#)

[Bad Reputation](#)

Dr. Hottie

Hot as Hell

OceanofPDF.com

HOJA INFORMATIVA

FORMA PARTE DE MI LISTA DE ENVÍO PARA SER DE LOS PRIMEROS EN
SABER SOBRE NUEVAS ENTREGAS, LIBROS GRATUITOS, PRECIOS
ESPECIALES, Y OTROS REGALOS DE NUESTROS AUTORES.

<http://ksapublishers.com/s/c4>

OceanofPDF.com

ACERCA DEL AUTOR

Jessa James creció en la Costa Este, pero siempre sufrió de un caso severo de pasión por viajar. Ella ha vivido en seis estados, ha tenido una variedad de trabajos y siempre regresa a su primer amor verdadero, escribir. Jessa trabaja a tiempo completo como escritora, come mucho chocolate negro, tiene una adicción al café helado y a los Cheetos y nunca tiene suficiente de los machos alfa sexys que saben exactamente lo que quieren y no tienen miedo de decirlo. Las lecturas de machos alfa dominantes y de amor instantáneo son sus favoritas para leer (y para escribir).

Inscríbete AQUÍ al boletín de noticias de Jessa

<http://bit.ly/JessaJames>

OceanofPDF.com